



# La obra evangélica en Ferrol



*Manuel Filgueira Arias*

1985



# Contenido

---

A modo de introducción .....	3
Cap. I Breve resumen hasta el siglo XIX .....	5
Cap. II Jorge Borrow y la Biblia en Ferrol .....	8
Cap. III Los primeros misioneros llegan a Ferrol .....	12
D. Jorge Spooner .....	15
La obra bautista en Ferrol .....	20
Cap. IV Don Juan Labrador – Avivamiento de fe .....	24
Don Juan Labrador – Primer período de la iglesia .....	27
Cap. V El colportor .....	31
Cap. VI Segundo período de la iglesia – Don Jorge Davis Baker .....	34
Testimonio en La Graña y Serantes .....	36
Apéndice, por Sagrario Bartolí .....	41
Cap. VII El evangelio es recibido en la villa de Ares .....	43
Cap. VIII D. Vicente Rodríguez es encomendado a la obra .....	47
Cap. IX La obra evangélica comienza en Soaserra .....	50

## A modo de introducción

---

Viendo que algunos hermanos en la región y otros fuera de ella hacen referencia a Ferrol al historiar la obra evangélica en Galicia, y no habiendo constancia de que en el pasado se hayan recogido y ordenado los datos de la obra evangélica en Ferrol, me sentí preocupado y lo comenté con algunos hermanos, confirmando este vacío en el registro ordenado de nuestra historia local.

Además, el contraste entre lo que se dice desde fuera en libros y revistas y lo que oímos a los hermanos de la localidad –muchos ya con el Señor- me hizo pensar que nosotros no solamente podríamos añadir algunos datos sino que debíamos hacerlo por el interés que esto tiene para la iglesia local y por aquellos detalles que, por la cercanía, nosotros debemos de conocer y apreciar mejor.

No pretendemos con este intento ofrecer una historia rigurosa, exhaustiva y bien documentada, porque eso sale de nuestros límites; lo cual dejamos para otros más dotados e informados que, tal vez movidos por este esfuerzo, emprendan la tarea de completar la historia de la obra evangélica en Ferrol. Lo que queremos es contar, ordenada y sencillamente, los hechos a nuestro alcance así como los que recuerdan nuestros hermanos de más edad, que ellos vivieron u oyeron de otros, con la esperanza de dar a conocer nuestra historia local a las nuevas generaciones y despertar su interés por la misma para seguir el buen ejemplo de aquellos que nos precedieron.

Por doquiera se lamenta la falta de datos para ahondar en la historia de Ferrol. Quizás “La Historia de El Ferrol” de Montero Aróstegui (1858) salió a luz en una época favorable; decadente para la marina y para el esplendor de la plaza, pero favorable por esta misma circunstancia. No es que pensemos que la historia secular en nuestro país se ocupa con justicia del movimiento protestante, pero siempre hay referencias históricas que nos sitúan en una época determinada y sirven de marco.

Respecto a la omisión en la historia secular de la historia evangélica, diré que viviendo en Sevilla me interesé por los acontecimientos ocurridos en aquella ciudad en el siglo XVI –que con tal rigor y amenidad describe Emilio Martínez en “Recuerdos de Antaño”-, relato que pude encontrar en una casa de antigüedades cerca de la “Feria del Jueves”. Me parecía que aquellos hechos no podría silenciarlos la historia secular. Sin embargo, entristece leer el final de un relato de catorce páginas donde se resume y confirma lo que leemos en la obra del señor Martínez, con una larga lista de personas distinguidas, eclesiásticos y nobles, convertidos al evangelio, descubiertos y perseguidos con saña satánica hasta la hoguera por la Inquisición; y como, después de la sacudida y estremecimiento, aún del “Santo

Oficio”, por este puñado de fieles cristianos, Sevilla, la soberbia y opulenta ciudad, pronto dejó en el olvido esta pesadilla. Afirma el cronista J. Guichot (1882) en la historia referida (tomo IV, pág. 84): *“La tentativa de establecimiento del luteranismo en Sevilla, que el Santo Oficio no supo combatir a tiempo, como lo demuestran sus doce años de propaganda y el número y calidad de las personas del estado eclesiástico y seglar que se afiliaron a la secta, empero que al cabo de tantos años y casi públicos trabajos, pasó como tempestad de verano, olvidada muy luego por los habitantes de Sevilla a quienes preocupaba, a la sazón, otro linaje de intereses”*.

Así fue y así lo hacen constar otros historiadores: La Inquisición redujo a cenizas los cuerpos de aquellos mártires y con ello el testimonio del evangelio. Pero tanto la semilla sembrada como las vidas de aquellos sevillanos –*“de los cuales el mundo no era digno”* (He.11:38)- merecen un trato histórico más justo. ¡Quisiéramos estar “haciendo historia” y no contándola! Parece que son estos tiempos decadentes los que nos hacen añorar aquellos, más gloriosos.

Alguien dijo: *“Bienaventurados los pueblos que no tienen historia”*. Quizás porque sea profanarla el hecho mismo de sacarla a la luz; quizás los hechos que se escriben van marcados por la vanidad y la soberbia humanas; quizás la historia que se escribe y los hombres a quienes se da la gloria no sean siempre los más dignos, dejando el historiador en la penumbra a hombres y hechos de más dignidad y honra. ¡Bienaventurados ellos! El historiador se debe a su profesión y a su época, y tiene que agrandar a la tendencia dominante; por eso, incluso al leer historia hay que hacerlo con juicio crítico, teniendo en cuenta las circunstancias del que escribe.

Como queda dicho, son escasos los datos con los que contamos. Los que han llegado a mis manos son como destellos luminosos en la historia reciente; que es importante registrar y dejar constancia, aunque sea fragmentariamente, para la reconstrucción de la obra evangélica local. Con el auxilio de estos datos, del relato verbal de algunos hermanos y con la ayuda del Señor, iremos ofreciendo los principios y desarrollo de este movimiento en Ferrol.

Por último, pedir desde aquí a la colaboración de todos los hermanos que puedan poseer escritos y libros o conocer datos de interés sobre la obra en Ferrol.

Los distintos capítulos irán apareciendo unidos a la hoja de “Cosas Nuestras”<sup>1</sup>, de publicación quincenal, que favoreció este proyecto y la aparición de “La Obra Evangélica en Ferrol”.

---

<sup>1</sup> Boletín Informativo de la Iglesia Evangélica de Hermanos en la calle Sartaña, 12-14, Ferrol.

## Capítulo I

# Breve resumen hasta el siglo XIX

---

Desde los orígenes de la era cristiana España figura como uno de los pocos países occidentales incluidos en los planes de evangelización apostólica y, por tanto, en el Nuevo Testamento (Ro.15:24,28).

Durante los tres primeros siglos, afirma Mórié: *“La religión cristiana fue introducida muy temprano... En todas partes se formaron iglesias a pesar de las persecuciones que tuvieron que soportar”*<sup>1</sup>. Este período abarca los tres primeros siglos.

*“A principios del siglo IV la iglesia no reconocía otros funcionarios que los obispos, los presbíteros y diáconos”*<sup>2</sup>.

Por ser de interés para Galicia no podemos pasar por alto a un controvertido personaje llamado Prisciliano *“procedente de Galicia...y que ya a principios del siglo IV fundó un movimiento de principios maniqueos y gnósticos...que hizo muchos prosélitos”*<sup>3</sup>. El priscilianismo subsistió por doscientos años.

Parece que el historiador de La Reforma en España sigue el criterio generalizado de los enemigos de Prisciliano; pero datos más recientes devuelven a este hombre su auténtica personalidad como cristiano celoso de los sanos principios. Así fue que en 1889, fecha muy posterior a la publicación de la obra referida, fueron descubiertos en Baviera once tratados de Prisciliano donde se expone su doctrina cristiana, siendo de especial interés uno titulado “Apología”. En base a ellos algunos, entre estos figuran Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, declararon que Prisciliano fue víctima del odio y la envidia de sus enemigos, no siendo culpable de los crímenes que se le imputaron. Prisciliano murió degollado en Tréveris en el año 386.<sup>4</sup>

Durante los siglos V y VI dominaba en España el arrianismo.

---

<sup>1</sup> Tomás Mórié, “La Reforma en España”.

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> Ídem.

<sup>4</sup> Artículos publicados en la revista “Entre Nosotros”, abril y mayo de 1957.

En el siglo VII la iglesia en España no acata las órdenes de Roma; no obstante, el papado, en base a su gran influencia sobre el poder temporal, va avanzando en sórdida lucha contra la iglesia española, ganando partidarios e imponiendo ritos, como vemos en los concilios y la historia de aquella época.

En el siglo XI Alfonso VI de León, instigado por su esposa Constantina de Francia y los emisarios del Papa, introdujo en Castilla la liturgia romana, no sin antes haber puesto a prueba la “suerte” de ambos ritos: el mozárabe y el romano, con resultado positivo para el primero. Fueron sometidos al “juicio de Dios” (el fuego) una copia de ambas liturgias, en cuya prueba la copia romana se redujo a cenizas, mientras que la mozárabe salió ilesa. A pesar de ello, la autoridad papal consiguió imponerse reduciendo toda oposición e imponiendo su rito. Se dice que este hecho dio origen al proverbio “Allá van leyes, donde quieren reyes”.<sup>1</sup> A partir de entonces, el rito mozárabe, que era el que en general seguían las iglesias en España, fue perdiendo fuerza por falta de apoyo, primero, y por las persecuciones, después.

Durante los siglos XII y XIII pasan del sur de Francia a España las doctrinas de los valdenses y albigenses, que se van extendiendo por el país ganando adeptos. En el año 1184 fue instituida la Inquisición, y en 1233 es creado su Tribunal. Ya en el mismo siglo XIII se establece en Aragón y Navarra, haciéndolo en Castilla en el año 1480.

Durante los siglos XIV y XV la Inquisición persigue, extermina o destierra a los valdenses y albigenses. Todo este proceso histórico puede seguirse con detalle en la obra referida. Durante estos siglos, pero más concretamente en el XV (1492), es interesante notar la expulsión de los judíos de España.

El siglo XVI se destaca por la cultura, el gran interés por las letras y la instrucción, la producción de obras –hoy clásicas-, las traducciones... ¡Es el Renacimiento! El esplendor de España, “en cuyos dominios no se ponía el sol”, y las riquezas consiguientes, atraen poderosamente la atención tanto del estado como de la iglesia. Surgen muchos hombres célebres en todos los campos del saber.

El ascenso de Carlos I de España y V de Alemania al trono imperial facilitó el intercambio en todos los órdenes entre España y Alemania, preparándose así el terreno para la entrada y difusión de las doctrinas reformadas en nuestro país. Burlando la vigilancia de la Inquisición, fue introduciéndose y propagándose, con lentitud primero, pero aumentando luego con rapidez, la doctrina de la Reforma. Tratados, libros y Escrituras eran pasados y solicitados con avidez por muchas personas, por eclesiásticos y seglares de noble cuna, que se convertían genuinamente al evangelio. Este período ocupa aproximadamente desde 1520 hasta 1557. Mientras tanto, llama la atención que la Inquisición o estaba muy ocupada en otras cosas o estaba sumida en un letargo del que tardó en despertar. Dios, indudablemente, preparó las cosas. Pero a principios del año 1558 el “Santo Oficio” se despierta y empieza a movilizar su monstruosa máquina, que ya no se detendrá hasta acabar...

Siguen ahora tres siglos de silencio, después del exterminio y “liquidación” de la reforma en España. ¡Tres siglos de silencio evangélico es mucho tiempo! Mientras tanto el evangelio

---

<sup>1</sup> Obra citada, pág. 20 y 21.

fecundaba en otros países europeos que abrieron sus puertas a la reforma. No solamente la iglesia en estas naciones se transformó, liberándose de la servidumbre del papado, sino que la sociedad misma fue poderosamente transformada bajo la influencia del evangelio, lo cual perdura hasta hoy después de más de cuatrocientos años.

Por el contrario, en España se rechazaron las doctrinas reformadas, se silenciaron las voces de protesta contra el error, se instaló la corrupción del romanismo, se expulsaron a los judíos, se persiguieron y desterraron eminentes hijos de la patria... Consecuentemente, nuestro país perdió su gloria, su esplendor y su riqueza, llegando a ser un país pobre y una sociedad ingobernable, con muchos problemas para equipararse hoy al resto de los países europeos.

No cabe duda que aún como breve resumen, éste merecía ser mucho más extenso; pero, siendo el objeto de este capítulo el enlazar el origen del cristianismo en España con los comienzos del movimiento evangélico en Ferrol, nos vemos obligados a esquematizar la historia en esta forma brevísima y rehuir tentadores comentarios, los cuales pueden encontrarse muy documentadamente en nuestras bibliotecas.



## Capítulo II

# Jorge Borrow y la Biblia en Ferrol

---

Mientras que en Sevilla, Valladolid y otros lugares de España ardían las hogueras de la Inquisición, poniendo punto final a la Reforma, en Ferrol se declaró un incendio espantoso que asoló la villa casi por completo.



Jorge Borrow

*“La pluma se nos cae de la mano –dice el historiador- al querer describir las angustias por las que nuestros mayores pasaron en aquel aciago día. Contaba entonces la primitiva villa unos cuatrocientos vecinos y sobre dos mil almas que se sostenían con el producto de la pesca y salazón, por ser la única industria que entonces se conocía en el puerto. Amaneció el sábado 19 de junio de 1568 y, como de costumbre, los pecadores salieron a la mar. Eran las seis de la mañana cuando a la voz de fuego cundió la alarma por la población. El incendio se había declarado en una casa de la calle llamada de la Ferrería; pero las llamas se propagaron tan rápidamente que poco tiempo tardó el pueblo en verse entregado al fuego más devorador... El incendio era tan voraz y tan recio era el viento que soplaba de levante que hacía avanzar las llamas tres o cuatro casas más adelante del punto donde llegaba... El fuego no dura más de siete horas; pero este tiempo fue bastante para reducir a cenizas 370 casas de las 400 que había... Esta fatal desgracia había constituido a los antiguos vecinos de Ferrol en una espantosa miseria. Sin casas donde albergarse, desgarrados y perdidos, andaban errantes por los pueblos comarcanos, implorando de la caridad pública...”*

Nada se sabe de que por esta época las doctrinas reformadas llegasen a este rincón del país, ni aún a Galicia, ya que las rutas de interés y la mala comunicación le mantenían alejado. Es, pues, necesario trasladarnos a mediados del siglo XIX, poniendo por medio tres largos siglos, antes de que en el país se vuelva a oír hablar de las doctrinas protestantes; fue durante la llamada “segunda reforma” que, soplando vientos favorables, el mensaje del evangelio vuelve a ser proclamado; ahora no a escondidas, sino con más libertad. Es en estos años que Ferrol, juntamente con otros puntos de Galicia, es alcanzado con el glorioso mensaje.

Para España había cambiado la suerte, el sol se puso en sus dominios, su gloria palideció, su orgullo fue abatido. ¡Cuán distinta España después de estos tres siglos! Ya el rey Felipe II pudo ver este cambio de suerte en fracasos y derrotas como la de la Escuadra Invencible, contra la cual se levantaron los temporales sepultando en el mar el orgullo de la que era la



reina del mar. Son muchos los testimonios de la historia de aquella época que nos hacen volver los ojos a Aquel que juzga con justicia y sin acepción de personas, que quita reyes y pone reyes y se agrada de cualquiera que le sirve y hace justicia; pero “mira de lejos al altivo” y da el pago a cada uno según fuere su obra. Este es Dios, que juzga desde los cielos y retribuye a los hombres y a las naciones.

Encontrábase España sometida a repetidas invasiones y conquistas del exterior, así como a guerras civiles que la desangraban y empobrecían, mientras que iba perdiendo en sus dominios las posesiones de las que era expulsada, replegándose poco a poco al suelo peninsular. Esta circunstancia, así como la situación de la iglesia y la supresión de la Inquisición en 1812 con la proclamación de la Constitución de Cádiz, favorecieron el nuevo intento de introducir las doctrinas protestantes en nuestro país y, ahora, ¡en Ferrol!

Era Ferrol por aquel entonces una ciudad de más de 10.500 almas, unos 2.650 vecinos dedicados, además de a la pesca y sus derivados, a la construcción naval. Los astilleros de Esteiro, fundados a mediados del siglo XVIII –algo anteriores los de la Graña (1730) y los del arsenal militar-, eran una industria que atraían personal obrero de las inmediaciones y aún de lejos.

El Departamento Naval, cuya constitución parece remontarse a 1726, ensenada y defensa costera natural, le dan a Ferrol la categoría de ser uno de los primeros puertos de España –aunque esta época no sea muy floreciente- con un impulso industrial notable que inicia su restablecimiento hacia el año 1834. Siendo Ferrol “la ciudad del mar” sus comunicaciones se van desarrollando en este elemento; por el contrario, las terrestres siguen siendo malas.

Mientras tanto, en Inglaterra, habiéndose constituido la Sociedad Bíblica en 1804, se piensa en España como país de difusión de la Biblia.

Recorriendo los caminos de España y Portugal, caballero andante de alegre figura, infatigable pionero de colportores en nuestra patria, **Jorge Borrow**, en una rápida pasada de siembra de la Biblia y de reconocimiento de la tierra, llega a Ferrol un buen día de septiembre de 1837, quedándose tan sólo tres días en nuestra ciudad.<sup>1</sup>

“*Llevo jabón para limpiar las almas*” –contestó Borrow a una mujer que encontró cruzando Castilla. Después de saludarla como era habitual: “*¡Valla usted con Dios!*”, ella le dijo: “*Tío, ¿qué lleva usted en el borrico? ¿Es jabón?*”

Nos recuerda a otro hombre que tres siglos atrás pregonaba su “mercancía” diciendo: “*¡Finas telas de Cambray...!*”, mientras en los cajones a lomos de mula ocultaba los libros de las doctrinas reformadas y ejemplares de las Escrituras camino de Valladolid y Sevilla: era Julián Hernández, Julianillo, el chico; valiente testigo de Cristo, quien burló la vigilancia de la Inquisición innumerables veces y, aún después de descubierto, torturado y encarcelado, no cesó de provocar a los frailes en sus propios dominios en defensa del evangelio. Sus compañeros de prisión le oían cantar:

*“Vencidos van los frailes, vencidos van  
Corridos van los lobos, corridos van”*

---

<sup>1</sup> Flores, José, “Jorge Borrow y la Biblia”.

Hasta el día en que salió en procesión a juicio y después a la hoguera donde dio su vida, mantuvo su valentía y buen humor, expresión de un fuego espiritual que ardía en él, dándole valor y gloria a Dios hasta el martirio.

Jorge Borrow, llamado "*Jorgito el inglés*", ahora no trae su mercancía oculta; pero tiene que andarse con cuidado por otra clase de peligros: la guardia civil, las revueltas y los ladrones. En la descripción de su carácter encontramos rasgos gitanos –como en Julianillo-, de los cuales Borrow fue muy amigo: aprende sus costumbres, habla con ellos y como ellos, traduciendo para ellos el evangelio de Lucas, empezando por el capítulo 15. Dice el señor Flores que, en su vejez y próximo a la muerte, los gitanos fueron de los últimos y allegados amigos. En su finca recibía Borrow a los gitanos y les dejaba acampar libremente.

Aunque Jorge Borrow es un eslabón importante y necesario en la llegada del movimiento evangélico a Ferrol, sin embargo, no lo encontramos mencionado en los testimonios verbales de los hermanos más ancianos de la iglesia, como ocurre con otros hombres; mas bien lo hemos conocido por su libro "La Biblia en España" y por el citado de José Flores. No obstante, al reconstruir nuestro pasado vemos la importancia de este hombre de Dios en su paso de distribución de la Biblia, reconocimiento de la tierra y reportaje de este campo de labor que, no dudamos, ha contribuido notablemente en la decisión de otros que no tardaron en hacer su aparición y establecer su campo de misión en la región.

Dice José Flores, relatando el paso de Borrow por Ferrol:

*"Primeramente fue al Ferrol –esto es, en su paso de Coruña para Asturias-, atravesando la bahía, en tanto que Antonio (un criado griego que había tomado en Madrid) hacía el viaje por tierra con el único caballo que les quedaba. Entre otras cosas, respecto de la decadencia de aquella ciudad, contaba en su libro ("La Biblia en España") que 'la mitad de los habitantes de Ferrol pide limosna, y dicese que no es raro encontrar entre ellos a oficiales de Marina estirados'. (19 al 21 de septiembre de 1837)"<sup>1</sup>.*

No es exagerada la observación de Borrow, aunque por este tiempo la situación iba mejorando; como se dice en la "Historia de Ferrol" unos años atrás:

*"La falta de pagas a la Marina fue en aumento, pues en 1815 se debían 58 mensualidades... Varios empleados de Marina tuvieron que pedir limosna pública y privadamente, y hubo jefes de alta graduación que se encontraron muertos en sus mismas casas, sucumbiendo a la más espantosa necesidad. Las ocupaciones para ganar su sustento los artistas y jornaleros cesaron enteramente y los talleres de los arsenales quedaron abandonados"<sup>2</sup>. (Estos acontecimientos son del año 1817).*

Jorge Borrow, después del viaje que extractamos al paso por Ferrol y de vuelta a Madrid,

*"abrió una tienda para vender los libros en la calle del Príncipe, inmediata a la plaza de Cervantes, instaló lo necesario y puso al frente de ella a un inteligente gallego*

---

<sup>1</sup> Flores, José, "Jorge Borrow y la Biblia", pág. 108.

<sup>2</sup> "Historia de Ferrol", pág. 109.

*llamado Pepe Calzado, que llevaba bien las cuentas. El rótulo, en grandes letras amarillas, que colocó, fue este: DESPACHO DE LA SOCIEDAD BÍBLICA BRITÁNICA Y EXTRANJERA”.*

Al mirar atrás, y desde la “prehistoria” de nuestro pasado evangélico, encontramos una constante que no podemos pasar por alto, ni desestimar a la hora de “aprender la lección”. Nos referimos a los medios que Dios usó para traer el mensaje evangélico a este extremo del continente europeo. Repetidamente el método es el mismo, siempre el mismo; hablamos del evangelio en su pureza, sin mezcla, el mensaje evangélico que trae salvación, que convierte el alma y establece iglesias locales sobre la única base de la sola fe, sola gracia y sola Escritura. Iglesias que se reúnen y crecen en el nombre del Señor.

En la base de todo el movimiento encontramos que el evangelio **llegó de fuera** y que Dios **usó hombres** para su propagación; hombres convertidos al evangelio, que fueron llamados y enviados por el Señor para anunciar el mensaje de salvación a otros, a nosotros.

Después de todos los intentos y de toda la siembra realizada en los pasados siglos, hasta el XVI inclusive, bien podíamos pensar que la tierra estaba saturada de la Palabra y que ésta brotaría sola a su debido tiempo, pese a la oposición satánica en contra; pero no estaríamos en lo cierto, porque la historia demuestra todo lo contrario. No resurge sola, no son los esfuerzos reformadores internos de la iglesia católico-romana, ni tampoco la búsqueda de hombres sabios los que alumbran al fin la verdad del evangelio en nuestra patria; no por una cristianización que da por resultado final la conversión a Cristo. ¡No! Tampoco el evangelio es “mercancía” de importación por la feliz conclusión de los gobernantes para traerle a este suelo por pactos o alianzas. No.

Nuevamente, a mediados del siglo XIX fue necesario que el evangelio **llamase desde afuera, por medio de hombres** enviados por Dios. Esto, puedo decir, para mí fue una sorpresa y un descubrimiento revelador sobre los instrumentos que Dios usa para la proclamación del evangelio.

Esta lección, que está implícita en la historia que referimos, pensamos que es válida hoy, desde el testimonio personal como individuos a los esfuerzos evangelísticos de grupo y planes de evangelización de la iglesia. Nada ha cambiado. Y todo esto como respuesta a un llamamiento y una vocación cristianas, siendo enviados por el Señor de la mies.

Más allá de cada cristiano se abre un campo de misión en pequeño, un campo inculto que hay que trabajar. ¿Hay razones hoy para pensar que Dios ha cambiado los métodos? Dios puede usar otros medios indudablemente, pero mientras tanto pudieran engañarnos las apariencias.

## Capítulo III

# Los primeros misioneros llegan a Ferrol

---

Volviendo atrás en los acontecimientos religiosos del siglo XIX, es muy importante notar el hecho que dio principio a la fundación de las “Asambleas de los Hermanos”, a las cuales pertenece nuestra iglesia y, en general, las iglesias llamadas de los “Hermanos”. *“Tomás Chalmers (1780-1847), por escrúpulo de conciencia, se aparta de la iglesia Anglicana de Irlanda formando dos asociaciones religiosas, una en Dublín, en 1828, y otra en Plymouth, en 1830...algunos de cuyos líderes vinieron a evangelizar Galicia”*<sup>1</sup>.

*“Cuando los primeros Hermanos empezaron a reunirse en la ciudad de Dublín, por el año 1828, lo hicieron impelidos por aquellas verdades que tan claramente habían hallado en la lectura, meditación y estudio de las Sagradas Escrituras. El afán de estudio entre aquellos primeros Hermanos era realmente notable e iba unido a una devoción de espíritu y de una separación completa del mundo”*<sup>2</sup>.

Aunque las referencias al origen del Movimiento de los Hermanos sean tan breves y modestas –tal vez para evitar comparaciones denominacionales-, no por eso debiera de influir en el sentir de las iglesias hoy para notar los pasos, significado y éxito –por la gracia de Dios- de este poderoso movimiento. Es interesante reconsiderar el llamamiento de los siervos de Dios arriba mencionados respecto a las desviaciones de los principios que impulsaron el “Movimiento” y que se recogen en ese pequeño librito.

En el acontecer político de España, reinando Isabel II, se registraron dos importantes revoluciones: la de 1854, que no tuvo éxito, y la de 1868, que terminó con la dinastía borbónica y proclamó la primera Ley de Libertad Religiosa en España.

*“Cuando en septiembre de 1868 una revolución impremeditada cambió el orden existente, se hizo bien evidente la gran transformación que, desde hacía medio siglo, se había operado en este país. El carácter de este movimiento era no sólo anti-clerical, sino también anti-católico; al ver el pueblo que la preponderancia católica, que en el siglo XVII había producido la caída de la España de los Habsburgos, que engendraría más tarde la caída de la monarquía borbónica, rompiendo el antiguo lazo de unión de sus creencias...”*

---

<sup>1</sup> E. Souto, “Fe y Bautismo”.

<sup>2</sup> Audelino González, Juan Federico y Mariano San León, “El Significado del Movimiento de los Hermanos”.

*“Después de haber quemado Felipe II toda herejía, pasaron siglos sin que el protestantismo hiciera una tentativa para tocar el territorio español. Conocidos los sentimientos del pueblo español, cada tentativa debía aparecer no solamente sin esperanza de suceso, sino hasta absurda. La misma estancia de ejércitos ingleses en el suelo español durante la guerra no había tenido consecuencia religiosa. Sabemos de un hombre solo, hombre de una inteligencia muy independiente, que abrazó en este tiempo ideas protestantes; para hacerlo tuvo, naturalmente, que dejar su patria. ‘Desde entonces –escribió Tickner en 1863, en su Historia de la Literatura Española- tres o cuatro españoles siguieron este ejemplo’. En este tiempo ninguno hubiera creído posible que se formasen en España congregaciones protestantes españolas. Hoy existen (1877) tales congregaciones no solamente en un número bastante grande de ciudades españolas, sino también en algunas pequeñas poblaciones”.*

*“Mientras que la revolución de 1868 ha sido no sólo infecunda sino también perjudicial en la mayor parte de sus decisiones; esta misma, al proclamar la libertad de cultos, o sea, la desaparición de la intolerancia católica, ha establecido la base de un movimiento regenerador”<sup>1</sup>.*

Situados así en el momento histórico, pasemos adelante y veamos cómo llegan a Ferrol los primeros misioneros, según dicen, primeramente y siempre en forma breve, los tres siervos de Dios autores del “Significado del Movimiento de los Hermanos”:

*“En los tiempos de Isabel II, antes de llegarse a legislar una mínima libertad o tolerancia religiosa, Roberto Chapman, un conocido siervo de Dios que residía habitualmente en Barnstaple (Inglaterra) –fundador de la denominación de los Hermanos- se sintió llamado por el Señor para realizar una serie de viajes de ‘exploración espiritual’ por España. Animados por él, los Sres. Lawrence y Gould habían fijado ya su residencia en España, aún antes de haberse proclamado la libertad religiosa como consecuencia de la revolución del 68...”*

*“La primera etapa de la obra en el noroeste de España, descontando aquellos primeros viajes de Roberto Chapman, se debe a los siervos del Señor Tomás Blamire y Jaime Winstone, con la inmediata colaboración de Jorge Spooner, quienes desarrollan, casi siempre frente a una cruda persecución, una intensa labor en la región, dando por resultado la formación de numerosos grupos de creyentes e iglesias. Así, queda establecida la obra en La Coruña en el año 1875, en Vigo en 1878 y en Marín en 1882, después de una labor comenzada en Pontevedra por el Sr. Blamire. En 1879 fija su residencia en Ferrol Jorge Spooner, donde había habido una obra Bautista que se inició en el año 1877 y que solamente duró dos años. El Sr. Spooner residió allí hasta 1884. Más tarde aporta su ayuda valiosa Jorge Chesterman con visitas desde Coruña, donde residía desde 1880”<sup>2</sup>.*

---

<sup>1</sup> Baumgarten, H., “El Desarrollo Religioso de España”, pág. 19-21.

<sup>2</sup> Audelino González, Juan Federico y Mariano San León, “El Significado del Movimiento de los Hermanos”.

Citamos ahora un escrito de D. Jorge Davis (hijo) del año 1975, titulado “*El Ferrol.- Principios de la Obra del Señor*”, que él escribió con motivo de la inauguración del nuevo local en calle Sartaña. Dice así:

*“A pesar de grandes dificultades consiguieron permiso para abrir un local en la Plaza de Pontevedra. La asistencia fue grande durante años. Después abrieron la obra en Marín y Santo Tomé, Vigo y Carreira, etc.”*

*“En los años 1877 a 1879 vivió Jorge Spooner en Ferrol y en Betanzos, y predicó el evangelio en el Teatro Jofre, en donde centenares de personas escucharon la Palabra de Dios. Pero después de unos meses se quitó la libertad de cultos, en cuanto al Teatro Jofre<sup>1</sup>. Una de las que se convirtieron en aquel tiempo se llamaba Benita. No sabía leer ni escribir pero aprendió algunos salmos de memoria. Después de veinticinco años, cuando mis padres vinieron a Ferrol, todavía seguía fiel al Señor en una humilde casa en la calle San Carlos de Esteiro. Daba propinas a los niños para que leyesen en una grande Biblia y para que oyesen sus vecinas. Murió a los ochenta años de edad, ciega, pero alabando al Señor”.*

*“En 1880 Jorge Chesterman trabajó con Jorge Spooner en Ferrol, vendiendo aquí muchas Escrituras; y en Pontedeume, Redes, Mugardos y Betanzos; también visitaron con frecuencia a los creyentes en La Coruña, Arteixo y Loureda. Ese año fue a residir en Coruña con su familia, después de diez años de obra incansable en todo el norte del país. Visitaba con frecuencia a los hermanos de Ferrol, **siempre viniendo por mar**”<sup>2</sup>.*

La negrilla en la línea final es mía. Por dos veces en su escrito cita D. Jorge este medio de transporte por el que venía Chesterman a Ferrol, **por mar**. Bien, sería muy lógico concluir que este medio de comunicación era el más adecuado, ya que las vías por tierra, como ya dijimos, eran muy malas. Yo no sé porque el siervo del Señor insiste en este punto, pero a mí me recordó que otros hombres relacionados con los comienzos de la obra en Ferrol también **vinieron por mar**; y te invito a sumergirnos en aquel pasado dejando volar la imaginación por un momento...

Efectivamente, y sin dejarnos llevar por elogios exagerados, es Ferrol, por su situación y su topografía, un puerto natural de primer orden, del que muy temprano se dieron cuenta los gobernantes españoles, fortificándolo y declarándolo capital de la Zona Marítima del Cantábrico, así como “fábrica de barcos” bien protegida que complementa su potencial naval. Si contemplamos el plano de su topografía, Ferrol se introduce en el mar, asemejándose a un monstruo de cuatro cabezas, desafiando a cualquier intruso que se

---

<sup>1</sup> NOTA.- Hay en este párrafo dos puntos que se contradicen con otros datos y que D. Jorge debió de citar de memoria. El primero, es sobre los años de estancia en Ferrol del Sr. Spooner, que nos parece son válidos los citados más arriba; y el segundo, es sobre el Teatro Jofre, que, según “*El Ferrol: Su Ría y su Comarca*”, de F. Cendán Pazos, pág. 32, el Teatro Jofre se inauguró en 1892, habiendo en su lugar un pequeño y provisional teatro construido en 1817, del que Montero Aróstegui (1858) lamenta su insuficiencia para las exigencias de la ciudad.

<sup>2</sup> Jorge Davis (hijo), “*El Ferrol.- Principios de la Obra del Señor*”, 1975.



acerque a esta fortaleza. El bramido del mar y su furor invernal se estrella contra los acantilados de sus altas costas, rugiendo desafiante. Dentro, al abrigo, como en un remanso, se encuentra la ciudad, segura; a veces, temerosa por el sonido y desafío del enemigo exterior... pero vuelve a respirar, tranquila y segura.

*“Cuando el célebre almirante inglés William Pitt tuvo ocasión de reconocer por sí mismo los arsenales de Ferrol en el año 1776, dijo: ‘Si Inglaterra tuviese en sus costas un puerto como este, su gobierno lo cubriría con una robusta muralla de plata’”.*

*“No olvidándose después Guillermo Pitt de lo que el mismo había visto cuando era muy joven aún, quiso hacer una tentativa para destruir estos arsenales, siendo primer ministro de Inglaterra a principios del presente siglo...”*

*“A mediados de agosto del año 1800 bajaba la grande expedición inglesa por el Canal de la Mancha. Ferrol iba a ser atacado, sin más noticia anticipada del gobierno español que la que los mismos enemigos le darían trepando con trenes y tropas por las playas de su costa. Así se realizó. Fue atacado, pero no rendido”<sup>1</sup>.*

El heroico relato de la defensa de Ferrol termina en las alturas de Brión, donde los ingleses fueron derrotados finalmente, retirándose al sitio de desembarco en la playa de Doniños.

¡Venir a Ferrol por mar! Tenía que ser como un sueño, especialmente para los ingleses. Me apresuro a decir que no asocio totalmente esta idea de sentimiento patriótico inglés con los misioneros que vinieron a Ferrol, ni con palabras del Sr. Davis; pero, en otro orden de cosas espirituales, posiblemente la frase tenga su significación.

¡Venir a Ferrol por mar!, cuando el mar es como un símbolo de vida, de poder y de dominio para esta ciudad que reposa tranquila tras ese barrera de altas costas.

¡Venir a Ferrol por mar!, pasando a través de esa estrecha garganta, entre castillos, llegando al buen puerto ferrolano, en son de paz y con el mejor de los mensajes.

## Don Jorge Spooner



Jorge Spooner

Como se anunció en abril de este año 1981, recientemente he recibido los datos solicitados sobre Jorge Spooner, primer misionero que, según la información de que disponemos, predicó el evangelio en Ferrol y su comarca entre los años 1879 y 1884.

El Dr. William G. Coleman es nieto de Jorge Spooner e hijo de Ada Jane, nacida en Ferrol en 1880. A él le escribe una carta en el mes de marzo, desde Buenos Aires, al saber por medio de su hija Vivian que eran descendientes de aquel misionero que abrió Ferrol al evangelio.

<sup>1</sup> Montero Aróstegui, pág. 56-63.



El señor Coleman se preocupó, y también molestó a otras personas, en la búsqueda de datos que ahora nos hace llegar, permitiéndonos dejar constancia de esta biografía en la historia de la obra evangélica en Ferrol. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a él y a todas las personas que colaboraron facilitando estos preciosos datos.



Nicolas Doorn, Emilia Spooner e hijas

En los “Datos Biográficos” que aparecen a continuación seguimos el texto de la revista argentina “Campo Misionero”, de marzo de 1945, bajo el título “*La fe de los cuales imitad: Jorge Spooner, uno de nuestros primeros misioneros*”, escrito por Nicolás Doorn, misionero que se casó con la hija más joven del Sr. Spooner.

De un libro de biografías publicado por Alejandro Clifford –que sigue, en general, los datos de la publicación anterior- se seleccionan algunos párrafos que aportan citas interesantes de D. Emilio Olssen.

Finalmente, aparecen algunos datos de la familia facilitados por el Sr. Coleman.

### **Don Jorge Spooner.- Datos biográficos.<sup>1</sup>**

El señor Jorge Spooner nació en el norte de Inglaterra en 1845, cumpliéndose, pues, en este año (1945) el centenario de su natalicio.

Al convertirse, en el año 1864, sus pensamientos fueron dedicarse a la obra misionera en la China. Por algún tiempo estuvo preparándose con esta intención, pero disturbios en este país cambiaron sus propósitos y, por varios años, siguió trabajando en el norte de Inglaterra. Como fue invitado para predicar el evangelio en varios lugares, tuvo el privilegio de llegar a conocer y asociarse con varias personas eminentes que destacaron en el servicio del Señor, tales como el señor Robert Chapman, o el doctor Bernardo, fundador del asilo donde recibieron a miles de huérfanos y que es conocido con su nombre. Vivió también en contacto con el señor Henry Groves, de Kendal, de quien derivó mucha ayuda espiritual.



María Ada Martin

Desde Shap, donde vivía, después de mucha oración, fue a España en 1876; tenía 31 años. Habiendo aprendido el idioma volvió a Inglaterra dos años más tarde para casarse con la señorita María Ada Martin, en Windermere, el 28 de agosto de 1878, con quien había trabado amistad en España. Después de su casamiento volvió a España con su compañera y entró de todo corazón en la obra del Señor en La Coruña, Vigo, Ferrol, Arteixo, Betanzos, etc., abriendo Galicia al evangelio.

<sup>1</sup> Nicolás Doorn, “*La fe de los cuales imitad: Jorge Spooner, uno de nuestros primeros misioneros*”, Revista argentina “Campo Misionero”, marzo de 1945.

Trabajaron para el Señor durante doce años en este país, donde sufrieron mucho a manos de los enemigos de la verdad; a tal punto, que muchas veces padecieron hambre, pues no les querían vender alimentos. En esos casos una mujer cristiana solía ir de noche, cuando nadie la veía, a algún pueblo vecino y traía de allí comida para estos siervos de Dios. Pero también tuvieron el gozo de ganar algunas almas para su Señor.

Un testimonio reciente del señor Davis, misionero en España, es el siguiente: *“Uno de los más fieles creyentes en Ferrol es un hombre convertido por la instrumentalidad del señor Jorge Spooner”*.

En el año 1888 dejó España y fue a la República Argentina, siempre con el deseo de sembrar la Buena Simiente, siendo el segundo misionero en pisar sus playas. Dejó a su esposa y familia en Inglaterra, falleciendo allí la hija menor, de 16 meses. A finales de 1889 su esposa con sus cinco niños se reunieron con él en Argentina, radicándose en Carcarañá, provincia de Santa Fe. D. Jorge Spooner trabajó en el F.C.C.A. (ferrocarril) con sus propias manos para sostenerse, predicando las buenas nuevas en su tiempo libre.



A finales de 1890 se le ofreció hacerse cargo del Hogar de Marineros y se radicó con su familia en Rosario, renunciando a su empleo en el ferrocarril, ocupando los cuatro últimos años

de su vida entre los vapores que llegaban de todas partes del mundo. Era bien conocido de capitanes y marineros, siendo amado y respetado por todos aquellos con quienes entró en contacto. El Hogar de Marineros llegó a ser renombrado entre los viajeros de mar de todas las nacionalidades, pasando algunos al menos de muerte a vida. En dicho Hogar se estableció la Cena del Señor, reuniéndose en el nombre del Señor los esposos Ericson (capitán), Jorge H. French, J. Federico Coleman, Ruth y Ada Spooner con sus padres y otros de visita. Se estableció así la Cena del Señor antes de que se abriera un local en castellano en la calle Brown, n° 2046, en enero de 1896.

Dice el señor Clifford sobre Jorge Spooner:

*“Llegaba el barco a Rosario, que en aquellas postrimerías del siglo pasado era célebre entre la gente de mar por su barrio de hamosos listos para desplumar al pobre marino, niño grande que con sus ilusiones y sus pesos auestas es siempre fácil presa de los tiburones en forma humana que infestan casi todos los puertos del mundo. Y, en el momento de amarrar, subía a bordo un hombre con una valija de Biblias en varios idiomas y una invitación amable para todos los marineros que quisieran ir a la Misión para Marinos por él dirigida. En ese lugar podían sentir algo de calor del hogar lejano, junto al director y a su digna esposa doña María Ana”*.

Un libro muy difícil de conseguir, publicado por D. Emilio Olssen en 1896 en Chile, con el título de “La Obra en Sud América”, habla de los trabajos de este buen hermano entre los marinos de todos los rincones de la tierra que se reunían en



Patio de La Misión  
Hogar de Marineros

Rosario. Menciona reuniones provechosas en el Hogar para Marineros. En una de ellas *“cuatro hombres dieron su testimonio de adhesión a Cristo, y otros levantaron sus manos para decir que navegaban en el océano de la vida con Cristo como su querido capitán”*. Junto con el director del Hogar visitó la cárcel de Rosario, donde vio *“el triste espectáculo...de 237 criminales...sin abrigo alguno, cubiertos con sus harapos sucios, con sólo el suelo por cama”*. Hablaron de Cristo a esta gente y repartieron *“un buen número de folletos evangélicos que fueron recibidos con verdadera ansia y júbilo”*.

Otro día el señor Olssen, siempre en compañía del director de la Misión para Marineros, concurre a una conferencia al aire libre del Ejército de Salvación, en la que centenares de personas escuchan. Después, pasan juntos un día en el campo *“bajo un árbol, hablando de nuestro bendito Salvador y de la patria mejor”*.

En el mes de septiembre de 1890 –sigue N. Doorn- aparecen unas entradas en su diario particular, que dicen: *“Como tengo que dar una información de lo que se hace (aunque lo que vale asentar ya está apuntado en el cielo), te ruego Señor que lo pueda hacer como para tí”*. En otro apunte, en el mismo diario, ya en el año 1893, dice contando de unas reuniones especiales que celebró un visitante llamado Grubb: *“Hemos tenido un tiempo de mucha bendición; mi querida esposa y yo hemos sido favorecidos con la conversión de nuestras dos hijas mayores. También tres de los ayudantes en el trabajo del Hogar de Marineros y dos retrógrados han sido restaurados”*.

Un amigo de la familia Spooner, llamado Spangler, escribe en una revista de ese tiempo: *“El señor Spooner parece que trabajara día y noche, y predica el evangelio cada día”*.

En el año 1894 hizo unas visitas a Santa Fe; y, en el mismo año, haciéndole falta un descanso, fue a Córdoba, pero sus dos semanas allí estuvieron muy ocupadas. Tomó parte en el bautismo de los primeros convertidos; eran en total 10 personas, entre las cuales recordamos a la señora Margarita Longe, el señor Juan Longe y la señora Sorensen, ya con el Señor.

Todos los días, en compañía de Guillermo Payne visitaban la ciudad o campaña a caballo realizando reuniones de noche. Fue muy impresionado al ver la gran necesidad y decidió renunciar a su cargo de superintendente del Hogar de Marineros para radicarse en Córdoba y acompañar a Guillermo Payne a evangelizar la República. Sobre esto en esa fecha escribe D. Guillermo:

*“Me había acompañado en Córdoba en unas reuniones especiales y tuvimos el gozo de ver un número convertido y los primeros de Córdoba bautizados. Eran días inolvidables de bendición. Al dejarme en noviembre de 1894 hablamos del deseo del hermano Spooner de desprenderse de la obra de la Misión a los Marineros en Rosario para unirse conmigo en la evangelización de la República. En medio del afán de concluir con sus compromisos se enfermó y repentinamente se fue al cielo”*.

D. Jorge Spooner estuvo enfermo sólo tres días, pero la enfermedad era grave: el cólera. El mismo día murió su hijo Gerson, de 9 años; también estaba moribunda su hijita menor, de 4 años, que, sin embargo, se mejoró. Era el 13 de diciembre de 1894 cuando este fiel y abnegado siervo del Señor pasó a la presencia del Salvador.

Hacia el final, añade el señor Clifford:

*“Al hablar de su muerte dice el ya citado hermano Olssen: ‘¡Qué dulce recuerdo nos deja nuestro querido hermano en la fe! ¡Adiós, hermano, hasta el día cuando nos juntemos en el coro celestial de alabanzas y hosannas entonadas por los redimidos por la sangre del Cordero de Dios!’”.*

Así se extingue la vida de un hombre –termina diciendo el Sr. Doorn- que en los pocos años de servicio en este país ha dejado simiente cuyos frutos son todavía perceptibles, y el apellido Spooner es bien conocido en nuestro país por la actividad de sus hijos y nietos; siendo uno de estos últimos, Stephen, el iniciador y uno de los directores de esta revista.

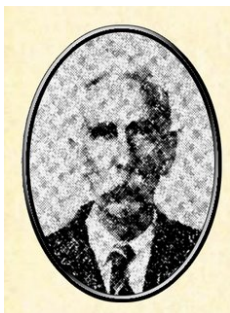
Nicolás Doorn

Los datos que se recogen a continuación sobre los descendientes del matrimonio Spooner prueban lo que dice en el párrafo final el señor Doorn.



Ada Jane

En 1880 nació Ada Jane, la que se casó con James Fred Coleman en Rosario. De este matrimonio nacieron cuatro hijos: Federico, activo en la dirección del Fondo Evangélico Misionero Argentino; Francisco, director honorario del Orfanatorio Evangélico de Quilmes hasta su fallecimiento; Lili de Boichenko, esposa y colaboradora de este misionero fallecido este año; y W. Gerardo, actualmente en Montevideo, Uruguay, donde es activo en una Asamblea (Bethesda) y dirige dos clínicas médicas evangélicas gratuitas.



Jorge Guillermo  
Spooner

El cuarto hijo, nacido en Galicia, Jorge Guillermo, luego de trabajar algunos años en el ferrocarril, como lo había hecho su padre, salió a la obra como misionero. Fundó iglesias en Casilda y dos ciudades más, siendo infatigable en la predicación del evangelio en una docena de pueblos de la provincia de Santa Fe y Córdoba. Su tercer hijo, Esteban Gilberto, actualmente en Córdoba, dirige el hogar de vacaciones para creyentes “El Reposo”, en las sierras de esa provincia.

El quinto hijo, nacido en España, falleció de cólera en Rosario el mismo día que su padre o a las pocas horas del día siguiente.

El sexto hijo, nacido en Rosario, fue una niña de nombre Emilia, quien en 1916 se casó con el misionero Nicolás Doorn, a quien ayudó eficazmente en su labor hasta que ella pasó a la presencia del Señor, relativamente joven. Dejó tres hijas: Violeta, Margarita e Iris; actualmente son las señoras de Kramer (misionero), del profesor

Zandrino y del profesor Ré. Estos tres matrimonios y algunos de sus hijos están consagrados a la obra del Señor y se han destacado en distintos campos.

William G. Coleman

Al cerrar este capítulo sobre los primeros misioneros que predicaron el mensaje del evangelio en Ferrol y considerar cual ha sido la entrega y perseverancia de los señores Spooner con sus hijos y aún nietos, hasta donde hemos conocido, queremos tener delante aquellas palabras con que Nicolás Doorn titulara esta hermosa biografía: *“La fe de los cuales imitad”*.

Sólo nos queda algún interrogante a los que quizás alguien podrá responder: ¿Sería Benita la mujer cristiana que, bajo el manto de la noche, llevaba alimentos a los siervos de Dios? ¿Sería el señor Bouza, aquel colporteur de Betanzos que colaboró con el señor Davis en Ferrol, el creyente fiel al que él se refiere?

## **La obra bautista en Ferrol**

El día 22 de enero de 1877, procedente de La Coruña, llega a Ferrol Juan Flores García, como misionero evangélico, según consta en la instancia elevada a la Alcaldía el día 19 de febrero del mismo año, para residir como vecino en esta ciudad. Su propósito es el de:

*“...ocuparse en propagar y extender el evangelio entre sus compatriotas. Al efecto dará principio a sus reuniones para predicar el evangelio en su misma casa, calle del Socorro, nº 19, principal, el jueves 22 del corriente a las 7 de la noche, continuando estos cultos todos los jueves y domingos a la misma hora, lo que pone en conocimiento de la autoridad competente, según disponen las leyes...”*

Por medio de otra instancia al Alcalde, en el mes de junio del mismo año, sabemos del traslado del lugar de culto a un local preparado y abierto al público. Transcribimos el contenido del escrito:

*“Sr. Alcalde Constitucional del Ferrol.*

*Juan Flores García, Misionero Evangélico en esta localidad, traslada sus reuniones para predicar el evangelio, de la calle del Socorro nº 19 a la calle Magdalena nº 47, planta baja, desde el domingo 10 del corriente a las 8 de la noche, continuando todos los jueves y domingos a la misma hora; lo que pone en conocimiento de su Autoridad, para que V. S. tome las medidas que crea convenientes por medio de sus Agentes, a fin de que no sea trastornado el orden y el respeto debido a la moral cristiana, según lo dispuesto por las leyes soberanas de la nación, y sancionadas por nuestro Augusto Monarca su Majestad el Rey Don Alfonso XII, que Dios guarde.*

*Dios guarde a V. S. muchos años.*

*Ferrol, junio, 8 de 1877.*

*Juan Flores*



*Misionero Evangélico”*

Hay todavía otro escrito por el que podemos ver la continuidad de esta obra comenzada y ahora constituida como iglesia, llamada “Iglesia Evangélica del Salvador” –“de Ferrol”, según reza en el sello-, la cual pastorea Juan Flores y de la que sigue siendo representante legal. Por esta instancia se solicita ahora un cementerio cerrado con su correspondiente puerta. Esta instancia, por estar informada por el Ayuntamiento y recoger acuerdos definitivos, con resolución de hacer, por fin, un cementerio para los no católicos –cementerio ya solicitado anteriormente, quizás por algunos residentes extranjeros-, es interesante para conocer los antecedentes recientes del cristianismo evangélico en Ferrol, a falta de otros datos que, quizás, la Iglesia Bautista pueda tener. El texto dice así:

*“Sr Alcalde Constitucional y demás Sres. que componen el Ayuntamiento de esta ciudad.*

*Los que suscriben, vecinos de la misma, a V. S. con el respeto debido hacen presente que, perteneciendo como miembros a la Iglesia Evangélica del Ferrol y nombrados en comisión por los demás individuos de la misma, tenemos la imperiosa necesidad de que V. S. nos designe local de Cementerio, cercado y con su puerta correspondiente, como cumple a la decencia y moral pública; pues nosotros somos súbditos españoles y llevamos las cargas del Estado como tales, y nuestras creencias religiosas son admitidas y toleradas por las leyes de la Nación.*

*Justicia que no dudamos merecer de la rectitud de V. S. y de los Sres. que componen el Ayuntamiento que tan dignamente preside.*

*Dios guarde a V. S. muchos años.*

*Marzo 18, de 1878.  
Juan Flores García  
Misionero Evangélico”*

Siguen las firmas de seis miembros más de la iglesia:

*Paulino Iglesias Prieto  
Silvestre Cabezón  
Antonio Amorós  
Rafael Jurado  
Julián Martínez  
Ramón Fuentes*

Informe de la Comisión de Cementerio:

*“La Comisión encargada de emitir informe respecto a la anterior solicitud, debe hacer constar en primer término que, Ayuntamientos anteriores se han ocupado ya de la construcción de un Cementerio para los que no pertenecen a la Religión Católica, pues no es propio de un pueblo civilizado que los miembros de religiones distintas sean enterrados en un lugar abierto, lo cual sucede, pero causas que sería prolijo enumerar se han opuesto a llevar a cabo tan humanitario pensamiento. Últimamente,*

el año 1876, se proyectó la construcción de un cementerio y hasta llegó a sacarse a remate, en terrenos propiedad del Ayuntamiento, que están contiguos al Católico; pero, por estar incluidos dentro de la zona militar, se opuso el Ministerio de la Guerra, a pesar de haber mediado en esta cuestión algunos Embajadores residentes en Madrid...tiene el honor de proponer el Iltre. Ayuntamiento,

1. Que acuerde la construcción de un cementerio para todos aquellos que no pertenezcan a la comunión Católica, -y no solamente para los miembros de la Iglesia Evangélica, como piden los solicitantes-, destinando a este objeto los terrenos que hay detrás de las tapias del nuevo Cementerio de esta Ciudad.
2. Que acuerde asimismo se hagan los planos y presupuestos de dicha obra, y
3. Que careciendo de consignación en los actuales presupuestos, se proceda a la formación de uno extraordinario para este objeto.

El Ayuntamiento, no obstante, con su elevado criterio puede acordar lo que estime justo.

Ferrol veinte y cuatro de Abril de mil ochocientos setenta y ocho.”

(Firman tres por la Comisión)

#### Sesión del 27 de Abril de 1878

“Se acordó proceder a la construcción de un cementerio para todos los que fallezcan fuera de la comunión Católica en el terreno que forma ángulo a la espalda del general de esta Ciudad y que para ello y ampliación de éste último se forme con urgencia el oportuno expediente de expropiación y presupuesto de las obras.”

(Hay una firma al pie)

Aunque se habla de “nuevo Cementerio de esta Ciudad” no debemos confundirlo con el actual cementerio de Catabóis, inaugurado en el año 1945; en el que se incluyó, desde el principio, el anexo, cercado y con puerta –ahora suprimida y comunicados ambos cementerios- sobre el cual rezaba: “Cementerio de Disidentes”.

Por otro escrito, fechado el 27 de marzo de 1878, sabemos que, simultáneamente, había dos obras evangélicas en Ferrol, aunque no se sabe si ambas son Bautistas. Este escrito dice así:

“Señor Alcalde del Ferrol:

F. Preví y E. Lund, Misioneros evangélicos, residentes en esta Ciudad, participan a Vd. haber trasladado sus cultos de la calle de San Nicolás 113 a la Real 56, donde tendrán lugar éstos desde el Jueves próximo 28 del corriente, de 7 a 9 de la noche.

Dios guarde a Vd. muchos años.



*Ferrol 27 de Marzo de 1878*

*Preví y Lund”*

Otro documento, poco legible, es una denuncia del 14 y 15 de abril de 1879, por distribuir folletos en una procesión de Semana Santa, la del Santo Encuentro.

¿Qué pasó con esta obra Bautista, la cual se cita anteriormente, que por dos años existió en Ferrol? Aparte de estos documentos y breves citas sobre la obra, ya no se vuelve a mencionar.

Es de notar que en la búsqueda de datos en los archivos municipales no fue encontrado ninguno que haga constar la presencia de otros misioneros, aunque es de suponer que tendría que haberlos.

Fotocopia de los escritos que aquí se citan fueron facilitados por amabilidad de un amigo muy interesado en sacar a luz la historia del movimiento evangélico en Galicia. Desde aquí, queremos dejar constancia de agradecimiento por esta valiosa información y por el empeño de documentar la historia de los evangélicos en nuestra región gallega.

## Capítulo IV

# Don Juan Labrador – Avivamiento de fe

---

La falta de mejores datos nos obliga a dar un salto en el tiempo e introducirnos en el siglo XX, dejando así un vacío de unos 18 años, más bien por falta de resultados de aquel esfuerzo misionero llevado a cabo en el último cuarto del siglo XIX que por el trabajo mismo; si bien éste parece que va aflojando a final de siglo.

Vimos como D. Jorge Davis se refiere a aquel fruto que prevalece –“entre otros”- por 25 años, con buen testimonio bíblico y alabanza al Señor por un alma genuinamente salvada por Cristo, en medio del fanatismo y la incredulidad de tantos otros que tuvieron oportunidad, por varios años de escuchar el evangelio, pero que siguen en su indiferencia. Benita, al menos, pasará a la historia como primicias de la cosecha de aquella época de la obra en Ferrol.

Pero a partir de los años 80, en los dos relatos citados –“El significado del Movimiento de los Hermanos” y “Comienzos del Evangelio en El Ferrol”- se pasa a un personaje llamado Juan, que tan buen recuerdo ha dejado en el pasado de la iglesia ferrolana.

Si significativo es que los heraldos del evangelio vengan a Ferrol a cara descubierta y, en cierta forma alegórica, “por mar”, sigue ahora maravillándonos el que del seno de la Marina surja este hombre de alta graduación militar, creyente andaluz, aunque con una fe “amortiguada” –según propio testimonio- hasta que un incidente ocurrido el día 7 de enero de 1902 hace resurgir su fe y valentía manifestados años atrás.

### **Datos biográficos**

Nace D. Juan Labrador en Puerto Real, el 1 de marzo de 1855, de una familia de artesanos de no muchos recursos. Entre los siete u ocho años se quedó huérfano, no quedándole hermanos. Entonces estuvo bajo la tutela de un pariente, también de pocos bienes, que le dedicaron al trabajo manual. Cuando cumplió los 16 años dejó la casa de su pariente y se puso a vivir solo, trabajando como carpintero de ribera.

Próximo a cumplir los 18 años, y previo examen, ingresó como alumno en la Escuela de Condestables de Artillería de la Armada. Terminados los dos años de estudios reglamentarios en la Escuela, preparándole Dios la suerte de obtener en total mayor nota en aplicación y aprovechamiento que los otros treinta y cuatro compañeros... Recién ascendido, marchó voluntariamente a Cuba durante la primera guerra, regresando enfermo

poco después de terminar la campaña. Se casó y, al poco tiempo, creyó que Jesucristo era su salvador por medio de otro Condestable, llamado D. José de los Santos Romero, a cuyas órdenes estaba. Después de casado y con hijos, y visto que los alumnos de la Academia de Oficiales de Artillería de Marina eran externos y que disfrutaban de un sueldo, aunque modesto, se propuso llegar a oficial de Artillería, poniendo toda su confianza en Dios Todopoderoso, el cual le ayudó como verá más adelante el lector.

El plan de cuatro años (cuatro cursos) empezado en 1882 fue retrasado; repitió el segundo curso a causa de las persecuciones de algunos profesores y del Director de la academia por no asistir el Sr. Labrador, por motivos de conciencia, a la función religiosa de Santa Bárbara al final del primer curso. Fue arrestado y juzgado. Se libró de la condena por resolución del Gobierno a causa de la carta de protesta publicada por D. Antonio Blanco Fernández, pastor de la iglesia en San Fernando –pastoreó esta iglesia desde 1875 hasta 1894, año en que falleció, según “El Cristiano”, pág. 298, 1895)-.

En la nueva academia continuó obrando también la divina providencia a favor del Sr. Labrador, ocupando éste el número primero en todas las asignaturas del cuarto curso; por lo cual, en el natalicio del Rey D. Alfonso XIII (17-05-1886), dando cumplimiento al Real Decreto de Gracias concediendo una Cruz del Mérito Naval al alumno más aventajado de cada academia militar, el Director D. Cecilio Rujazón propuso al Sr. Labrador para la de Artillería. El agraciado estaba en el convencimiento de que lo fue no por ser el alumno más aventajado sino porque Dios preparó las cosas para manifestarle su amor.

Como el sueldo de alumno era insuficiente, agenció recursos dedicándose a la enseñanza de matemáticas y recurrió al préstamo. Todo lo pagó cuando ascendió a oficial. Dios le proporcionó, al poco tiempo, en Ferrol una plaza de profesor en un colegio preparatorio para las carreras militares, en el que le abonaban cincuenta duros mensuales por dos horas y media de clases diarias.

Aunque D. Juan Miraz, en su “*Compendio Histórico de la Iglesia Cristiana Evangélica de El Ferrol*”, dice que D. Juan Labrador vino al Ferrol en 1884, es probable que no lo hiciese hasta finales de 1886 o entrado el año 1887. Asimismo, siguiendo el relato de los “*Datos biográficos*”, vemos que en 1893 se encuentra en el Arsenal de la Carraca (San Fernando) durante la Guerra de Melilla. También permanece en Cuba “durante todo el tiempo de la guerra, en el Arsenal de La Habana”, hasta que en 1898 regresa a España repatriado. No podemos conocer la fecha en que de nuevo se incorpora a la Base del Ferrol. Lo que sí sabemos, por su mismo testimonio en una declaración con motivo de un posterior proceso en el año 1913 en San Fernando, es lo siguiente:

*“1ª. Que desde que profesa la religión cristiana evangélica hasta que tuvo lugar la fiesta del patrón del Ferrol, que no recuerda si fue la de 1901 o la de 1902, asistió a todos los actos del culto oficial a que le mandaron, incluso al mencionado, haciéndolo siempre involuntariamente, aunque su fe estuviese amortiguada, como lo estuvo a veces; entendiéndolo que, formando parte de una corporación oficial, podía asistir a los actos religiosos de que se trata sin faltar a los deberes que su religión le impone. Pero en la fiesta de referencia oyó decir al predicador que primero debían obedecerse las leyes del Papa que las del Estado, principio publicado en algunas pastorales de obispos, ocurriendo al poco tiempo hechos que avivaron su fe; y, sin poderlo remediar, creyó firmemente desde aquella época que no debía asistir a más*

*actos religiosos que a los cristianos evangélicos; y no asistió, unas veces porque lo han dispensado a su petición, y otras por desempeñar destinos, también a su petición, en los cuales no precisó asistir a actos religiosos.*

*...Los hechos ocurridos que avivaron su fe fueron el proceso y condena del soldado José Graña, por no querer arrodillarse en una misa en Santiago de Compostela”.*

He aquí la presentación de nuestro hombre, D. Juan Labrador. Oigamos ahora el testimonio primeramente de “El significado del Movimiento de los Hermanos”, de D. Audelino, D. Juan Federico y D. Mariano San León. Dice así en la página 10:

*“En 1902 es encarcelado el marino José Graña, cuya fidelidad impresiona al Teniente Coronel D. Juan Labrador (ya creyente) y le lleva a una manifestación más clara de su fe. Hay otros oficiales que declaran asimismo su fe”.*

También D. Jorge Davis dice al respecto:

*“En 1902 D. Jorge Chesterman desde La Coruña visitó en la cárcel de Santiago a un joven recluta, José Graña, de Marín, convertido en Etribela. Fue procesado y condenado a seis meses de reclusión por rehusarse a hincar la rodilla en el acto de la elevación de la “hostia”. Le llevaron maniatado a la cárcel de La Coruña. Leyendo de esto en El Ferrol, en los periódicos, el Teniente Coronel D. Juan Labrador, creyente (de Andalucía), fue compungido de corazón viendo la fidelidad de Pepe Graña; le visitó en La Coruña, y le abrazó en la celda, y oraron juntos al Señor. Ahora tuvo D. Juan que sufrir pena de “arresto menor”. Pero se llevó asunto a Madrid y, al fin, tanto él como Pepe Graña fueron puestos en libertad”.*

*“El ejemplo del mozo de tal manera le aumentó la fe a D. Juan que ya no ocultó más su luz. Su testimonio avivado resultó en la salvación de otros oficiales en El Ferrol. Por medio de D. Juan Labrador se convirtió el Capitán de Infantería de Marina D. Manuel Jordán. Los dos hablaron con sus compañeros, y se convirtieron el Capitán D. Generoso Ares, el Teniente Eduardo Arias, el Condestable Mayor D. Adriano Rivera y otros militares, como el Sargento de Música D. Domingo Baamonde. Éstos pedían tratados a Madrid, y los repartían andando por las aldeas de la comarca, hablando de Cristo a las almas. D. Juan Labrador sufrió perjuicios en su carrera, pero fue fiel”.*

Creemos que estos tres testimonios citados y, en especial, el último –que concuerda perfectamente con el Libro de Registro de la antigua iglesia inaugurada en 1905, al asentar en dicho libro, y por el orden citado arriba, los seis primeros miembros-, nos autorizan para fijar los comienzos de la iglesia como tal –o sea, “donde dos o más se reúnen en el nombre del Señor”- a partir del año 1902, ya que la fe avivada el Sr. Labrador no parece tener conexión con experiencias anteriores de la obra evangélica en Ferrol; y, si las hubo, no son recogidas en estos testimonios de la época.

Así que, aparte de aquella primera cristiana, Benita, “con otros”, que nada volvemos a saber de ellos, quedaron aquí como primicias de la obra en Ferrol. La iglesia local tiene sus comienzos a partir de 1902, por medio del testimonio recuperado y valiente de D. Juan Labrador y otros.

## Don Juan Labrador – Primer período de la iglesia

---

Cotejando los datos existentes, hemos de intercalar aquí –siguiendo un orden lógico- el relato dejado por D. Juan Miraz en su Compendio manuscrito sobre el “**Primer período de la Iglesia**”. Si bien el Sr. Miraz parece situar estos hechos alrededor del año 1885, inmediatamente después de la llegada de D. Juan Labrador al Ferrol –que él dice ocurrir por el año 1884-, la cual ya hemos situado, como fecha más temprana, a final de 1886 o en 1887. De todas formas, nada se sabe de las actividades evangelísticas del Sr. Labrador en Ferrol anteriores a 1902, como también queda dicho más arriba.

Estando, por tanto, suficientemente informado el año en que comienzan las actividades evangelísticas de la naciente iglesia (1902), nos parece muy interesante el relato del Sr. Miraz, de cuya veracidad no dudamos, ya que seguramente coincide con lo que otros habrán oído sobre el amanecer de la iglesia del Ferrol. Oigámosle:

*“Sus primeras actividades se desarrollaron en casa de un activo y sencillo matrimonio creyente en el Señor que, por entonces, vivían en el lugar llamado “La Malata” –muy cerca de donde está instalada actualmente la zona de la Feria de Muestras y de Industrias Navales. Algunos recordamos donde estaba situada esta casa, por hallarse en la bifurcación de las carreteras que derivan hacia La Cabana y Serantes-. Al lado de esta casa había una tienda de ultramarinos y carnicería que también tenía un anexo donde despachaban bebidas y refrescos. Recordamos esto por la sencilla razón de que con frecuencia se paraba allí, pues su paso era obligatorio al ir andando hacia La Cabana y La Graña. Por estas circunstancias, o tal vez por otras, había amigos y simpatizantes que tenían la oportunidad de oír las palabras de vida eterna, ya que regularmente se hacían cultos familiares en casa de este amado matrimonio. Será bueno decir que este hermano en Cristo pertenecía a la Armada Española como técnico de velamen. Sentimos muchísimo desconocer los nombres de tan destacados creyentes, toda vez que en su casa tuvieron lugar las primeras “andadas” de la iglesia local ferrolana. Damos muchas gracias al Señor porque sabemos que sus nombres están escritos en el libro del Cordero de Dios y de la vida eterna. Conocemos otros varios detalles de estos buenos hermanos por su fidelidad en anunciar el reino de Dios y su justicia, sabiendo que su trabajo en el Señor no fue en vano. Parece ser que cuando fue jubilado este fiel siervo del Señor, él y su buena esposa se fueron para su tierra natal, Cartagena”.*

Ya sabemos por el escrito de D. Jorga Davis que D. Juan Labrador y otros compañeros convertidos “pedían tratados a Madrid y los repartían andando por las aldeas de la comarca...” D. Jorge Chesterman visitaba a este grupo desde La Coruña, desarrollaba labor evangelística y se reunía por las casas para predicar el evangelio y adorar al Señor como iglesia.

El primer Consejo de Ancianos de la naciente iglesia ferrolana, según lo consigna el señor Miraz, estaba formado por D. Juan Labrador, D. Manuel Jordán y otros durante el “Primer Período”, que situamos entre 1902 y 1905. (No se conoce la fecha exacta en que D. Juan Labrador fue trasladado a Madrid).

Al escribir esto me es muy difícil el poder plasmar el sentimiento con que los miembros de aquella primera congregación hablaban de D. Juan Labrador, que ellos pasaron a otros, los cuales nos lo han contado a nosotros. El rostro de aquellos hermanos resplandecía cuando evocaban las primeras jornadas de la iglesia en Ferrol; ellos tenían en mente a un hombre en particular: D. Juan Labrador. Y nunca se separaban, al mencionar a este hombre creyente, sus méritos y alta graduación militar de su fidelidad como cristiano; siempre iban juntas sus virtudes cristianas y su personalidad militar.

Cuando abrimos el antiguo libro de membresía de la iglesia, encontramos en su encabezamiento: “D. Juan Labrador – Teniente Coronel”; y, en este tenor, se siguen registrando los otros cinco militares, apareciendo al lado del nombre su graduación militar. Asimismo, los “Datos Biográficos” abundan en referencias a los méritos militares y condecoraciones del Sr. Labrador, que discurren paralelamente con su testimonio cristianismo y las persecuciones de que fue objeto, así como su reconocimiento de la intervención del providencia divina en su vida.

Al tratar de interpretar este sentir en los antiguos miembros de la iglesia, no podemos dejar de pensar en la condición social –en general- de los cristianos evangélicos y de la Iglesia cristiana a través de los tiempos; que, como dice el apóstol Pablo: “*ni sois muchos poderosos, ni muchos nobles...*” (1Cor.1:26). Apuntando esto más bien a una condición humilde de los creyentes, que desarrollan su vida social como un grupo aparte, tantas veces marginado. La voz cantante en la sociedad –salvo raras excepciones- nunca la lleva la iglesia local como grupo. Este sentimiento de marginación es una realidad a la que en algunos momentos se asoma el creyente, dándose cuenta de que él no es de aquí y que ahora su esfera de interés, su clase, es espiritual; él “no es del mundo”. Esto nos introduce a una esfera particular de vida de la iglesia que es, por supuesto, donde se encuentra su verdadera razón de ser y existir, pero que no estamos considerando ahora.

Viviendo el cristiano en el mundo es consciente de que las clases y las personas dominantes en la sociedad, cuya influencia penetra y se hace sentir a través de las distintas capas sociales, es al mismo tiempo la que está asistida por los hombres más capaces y más reconocidos por el pueblo.

De esta manera podemos imaginar el sentir de un grupo que vive en esta marginación y menosprecio, presionado además por esa presencia y predominio militar que imprime a esta ciudad un carácter y una forma peculiar de ser que hace inaccesible –en cierto modo- la penetración del testimonio evangélico. Cuando esta pequeña comunidad, esta “manada pequeña”, puede contar como miembros de la naciente iglesia local a estas seis personalidades militares encabezadas por D. Juan Labrador, su oprimido corazón y su moral como persona humana se ensanchan y en su rostro aparece una dulce sonrisa en recuerdo de lo que Dios quiso hacer en los comienzos de la obra aquí en Ferrol.

Algo de este sentir cristiano, en medio de un mundo hostil y vanidoso, podemos verlo cuando se escriben los Hechos de los Apóstoles, en aquellas menciones de conversos junto con su profesión o posición social: “...*también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe*”



(Hc.6:7); “...y mujeres principales no pocas” (Hc.17:4). Así también la historia registra a muchas personas principales en Valladolid y Sevilla durante la Reforma en el siglo XVI, las cuales quiso el Señor llamar para llegar a las clases más altas y aún a los reyes con el mensaje del evangelio.

Como cristianos pensamos que hay muchas personas de reconocidas virtudes y gran talla espiritual que apenas son conocidas en su entorno social, pasando desapercibidos sus valores. Hay también creyentes de distinción social, cuya personalidad es influyente en los medios en los que se desarrolla, pero que como cristianos no merecen mención especial. Mas cuando estas dos personalidades, la cristiana y la social-humana, coinciden en un mismo hombre o mujer, esto es adorno para el evangelio y su poder influyente puede llevar mucho fruto y gloria a Dios. De éstos sabemos que fueron D. Juan Labrador y D. Manuel Jordán.

No disponemos de datos claros sobre los años de estancia de D. Juan Labrador en Ferrol ya que no hay constancia del año en que salió con destino para Madrid. De no mediar otro destino entre la salida de Ferrol y el traslado a San Fernando en 1912, resultaría que el Sr. Labrador abandonó Ferrol en 1907; permaneciendo, por lo tanto, en esta Plaza –con algunas ausencias- durante 20 años.

Se dice en los “Datos Biográficos”:

*“En 1912 fue trasladado el señor Labrador de un destino en que llevaba cinco años libres de asistencia religiosa a otro en que no lo estaba, siendo el iniciador de eso precisamente el mismo que lo fue en la Academia de Artillería, de cuyo suceso ya se ha hablado, el cual costó al señor Labrador un año de atraso en la tramitación de sus estudios, y al cual el señor Labrador no puede retar a un duelo por ser Dios la venganza y tener el deber como cristiano de perdonarle y pedir por él. Pues bien, a esa misma persona, hoy General, debe el señor Labrador estarle reconocido, porque por dos veces que ha intentado perjudicarlo muchísimo ha resultado el señor Labrador glorificado, sobre todo en la última. No podía suceder otra cosa, porque el dañador había tratado de poner en juego contra el señor Labrador el fanatismo religioso con todas sus pésimas consecuencias, no del dañador, por ser incrédulo, sino el de los fanáticos, contra los cuales trató de lanzar, y lanzó, al señor Labrador por dos veces, saliendo éste victorioso. Bien se puede afirmar, y sobradamente lo comprueba la historia de millares de mártires como el señor Labrador, que todo aquel que ha estado al lado de Dios durante sus tribulaciones en este mundo de miserias y contrariedades, al fin de su carrera por el camino de la vida ha salido siempre vencedor “por medio de aquél que nos amó” (Ro.8:37).*

*El día que se celebró el Consejo de Guerra para juzgar a dicho Jefe, se leyó públicamente el motivo de procesársele; fue que el 26 de Abril de 1913, en cuanto recibió la orden para presidir un Consejo de Guerra para juzgar a un marinero, se presentó al Jefe que dio la orden en nombre del Comandante General del Apostadero o sea al de Estado Mayor que lo era y es todavía el Capitán de Navío D. José González Quintero, y le manifestó que podía asistir a la lectura y fallo de la causa pero no a la misa que precede en la Marina a los Consejos de Guerra como obligatoria, por ser sus creencias las cristianas evangélicas y violentar su conciencia (el acto tiene por objeto inspirar a los jueces), asegurando verbalmente que no iría a*



*la misa y, por tanto, al Consejo, por no ser éste válido sino se oye aquella, y para que nombrasen otro Presidente para el día 28 en que debía celebrarse el acto y no se demorara la administración de justicia”.*

Del proceso citado que se siguió contra el señor Labrador hemos citado más arriba el primer párrafo de su declaración donde se habla de los acontecimientos ocurridos por el Patrón de Ferrol en 1902. Veamos ahora la segunda razón alegada en su declaración:

*“2ª Que desde que es Jefe no se le mandó oír Misa del Espíritu Santo hasta el 26 de Abril de 1913, no asistiendo porque el segundo mandamiento de la Ley de Dios prohíbe el adorar, dar culto, no honrar a las imágenes y figuras, cualquiera que sea el ser que representen, estando, a la vez, muy lejos de su ánimo la idea de desobedecer a sus superiores en la milicia.*

*Si no fue consecuente con sus creencias antes del Patrón del Ferrol, porque asistió a los actos del culto oficial, Dios le ha demostrado luego su perdón el 26 de Abril de 1913 dándole ánimos para negarse a asistir a una Misa del Espíritu Santo.”*

A este párrafo sigue un 3º, muy documentado, que el señor Labrador alega en su defensa durante el Consejo de Guerra; el cual conmovió a las iglesias y personalidades evangélicas en España, y aún en algunos países extranjeros, dando todos abundantes muestras de simpatía y adhesión al señor Labrador, así como de repulsa por el acto persecutorio y denigrante llevado a cabo en su contra.

Una larga lista de personalidades, instituciones e iglesias, está incluida en los “Datos Biográficos” a que venimos haciendo referencia –facilitados por Raquel Bartolí-. Cita a un buen número de misioneros de Galicia, a la congregación de Marín, a D. Manuel Jordán, a D. Generoso Ares... Pero, ¿y la iglesia de Ferrol? ¿Y el misionero aquí, D. Jorge Davis (padre)? ¡Cómo nos hubiese agradado encontrar allí a la iglesia de Ferrol! Pero no está. Quizás no tenga importancia y sea sólo una omisión.

Muchos son los sufrimientos que pasó el señor Labrador, aun en su familia; de catorce hijos que tuvo sólo le quedan dos por este tiempo. Su familia no recibió el evangelio, según podemos ver:

*“Pero lo más notable del caso ha sido la actitud de la familia del señor Labrador, sumamente católica, relacionada con lo que llaman ‘buena sociedad’ y, por tanto, temerosa del ‘qué dirán’; la cual manifestó al señor Labrador gran espanto, que sería una vergüenza si los periódicos llegasen a publicar el proceso por causa de ser él protestante. Pues bien, Dios tocó el corazón de la familia del señor Labrador, la cual ha sufrido mucho pero resignadamente, sintiendo mucho más la prisión del señor Labrador que los quebrantos económicos y sufrimientos morales por ella experimentados.*

*El señor Labrador confió y esperó en Dios Todopoderoso que es el Creador de los Mundos y que ha sido su Protector visible desde que quedó en la absoluta orfandad en la niñez”.*

Finalizamos este relato con las palabras de D. Jorge Davis: “D. Juan Labrador sufrió perjuicios en su carrera pero fue fiel”.

## Capítulo V

# El colporteur

---



Enrique Payne

No sería justo pasar por alto a un personaje cuya peculiaridad dejó su huella en esa edad temprana de la iglesia, advirtiéndose su presencia aún allá por los años 30 ó 40. Para muchos hoy es un personaje desconocido; otros, hemos oído hablar de él; otros, le han visto; es el colporteur.

Era un caminante infatigable; recorría los caminos visitando pueblos y aldeas, ferias y mercados, así como todo lugar de concurrencia, ofreciendo la Biblia, el Nuevo Testamento o porciones de la Palabra de Dios. Es una lástima que no aparecen en los libros consultados, sino sólo referencias breves, si bien este interesante personaje provee al escritor de hermosísimas historias, anécdotas... y de otras no tan gratas, como persecuciones, malos tratos y toda clase de tribulaciones por las que estos hombres de Dios tuvieron que pasar.

*“No hay duda de que en ocasiones los honores han sido para los misioneros extranjeros, cuando gran parte del trabajo y de la bendición se debía a los esfuerzos y desvelos de los siervos de Dios de nuestra misma nación. Tanto los suaves montes y los verdes valles de Galicia como las secas llanuras de Castilla están regadas del sudor de los muchos valientes que iban ‘sembrando y llorando’. Ese trabajo del fiel colporteur español no se podrá resumir jamás, porque en muchas ocasiones ha sido anónimo, pero tenemos la certeza de que está escrito con toda clase de detalles en el cielo. Ni una sola pedrada lanzada contra ellos ha dejado de ser puesta en las relaciones celestiales que están preparadas para el día de la recompensa”<sup>1</sup>.*

Hace pocos años aparecieron algunos grupos cristianos (Operación Movilización y otros) entre cuyas actividades estaba el “ir casa por casa” ofreciendo libros, conversando acerca del evangelio y sembrando la Palabra de Dios. Como vemos, esta obra no es nueva; acompañará a la obra misionera y formará parte de los equipos pioneros allí donde llega el evangelio, así como puede seguir a todo avivamiento de la iglesia.

El colporteur, ¡un don poco común, pero tan importante! ¿Os acordáis de Julián Hernández o de Jorge Borrow? Ellos fueron escogidos para una tarea especial; pero ambos dan una semblanza –según creo- del colporteur. Por los pueblos y aldeas lleva una “mercancía” que

---

<sup>1</sup> Valbuena, M., Edificación Cristiana, diciembre de 1968.

ofrecer, llama a las puertas, se para con los viandantes, se acerca a las mujeres en el lavadero público, se adentra en las tierras de labranza, coloca en lugar bien visible su cartel anunciador en la feria o el mercado, pregona su “mercancía”, habla con la gente... Indudablemente, es esta una gran obra y un buen entrenamiento.

Dice D. Jorge Davis refiriéndose a Chesterman y otros misioneros que desde Marín venían para animar al nuevo grupo en Ferrol: “*También el valiente colportor Antonio Bouza, fruto de la obra anterior de los Sres. Spooner en Betanzos...*” Más adelante, y hablando del joven Vicente Rodríguez, el cual había venido de Lugo a trabajar al Ferrol, dice: “*Oyó cantar, entró y escuchó el evangelio. El Señor le estaba preparando; pues, ya en la provincia de Lugo, en una feria, había comprado una Biblia al colportor Sr. Bouza de Betanzos*”.

¡El valiente colportor...! Valentía, entre otras cualidades, adornaban la persona del colportor; abnegación y tenacidad frente a la oposición con tal de poner en las manos y los oídos de las gentes la Palabra de Dios. Este temple y testimonio valiente del colportor vemos que era necesario, no sólo para llevar la Palabra en un medio hostil y supersticioso, sino también para imprimir en otros el espíritu y desafío de tal empresa. Entre los resultados de Bouza se encuentra, sin duda, Vicente Rodríguez y otros cuyos nombres desconocemos y que, después, siguieron las sendas del colportorado.

Vemos que el colportor no es sólo ese hombre del que hemos oído hablar, que aparece y luego desaparece. No es sólo ese infatigable caminante al cual un día vemos alejarse y perderse definitivamente en el horizonte entre el polvo del camino. No ha de ser tampoco ese hombre ya viejo, gastado por los años y su viejo caminar que, sentado tras la lumbre, cuenta a los niños las muchas anécdotas y aventuras pasadas, que muestra su vieja cartera, su bolsa o su mochila, testigos mudos de tantas peripecias. No, el colportor no ha de morir, el colportorado sigue ahí esperando al hombre.



Jorge Spooner y su automóvil en Argentina

La obra del colportor, que el tal hombre encarnó, sobrevive al hombre mismo; hemos de encontrarla desarrollada por el evangelista, el misionero, el obrero del Señor, el pastor y todos los que trabajan en la extensión del evangelio. Nada puede sustituir la labor y contacto personal; el evangelio no se recibe ni se confirma sólo por correspondencia;

al fin, es necesaria la entrevista y contacto persona a persona.

Al colportor de a pie, con su equipo a hombros, seguramente le veremos ir cambiando los medios de locomoción, como el caballo, el carro o la bicicleta. Chesterman hacía grandes recorridos en su bicicleta inglesa. “*Sus muchos viajes en bicicleta, sus frecuentes y animosos encuentros con autoridades y curas, le ganaban títulos que variaban desde el ‘obispo protestante’ hasta el ‘diablo montado’ (‘o demo montado’)*”<sup>1</sup>. Muy temprano apareció el coche bíblico, el “carro blindado” de J. Lawrence en Barcelona y su venta de Biblias en las Ramblas por los años 70 del siglo XIX. Todos estos medios de locomoción vinieron a facilitar la labor del colportor, quien se fue transformando. Pero algo hay en ese colportor de antaño que nunca morirá; en él se inspirarán generaciones nuevas que seguirán la senda trillada por el viejo colportor, dando vida a ese servicio de avanzadilla y propagación de la Palabra de Dios, como una antorcha en alto que va delante.

Dejamos aquí el recuerdo del colportor, como una evocación y también un desafío, para que aquellos que miran al Señor y a las “regiones” puedan decir con fe: “*¡Envíame a mí!*”.

---

<sup>1</sup> “Ecos del Campo”, abril de 1968.

## Capítulo VI

# Segundo período de la iglesia – Don Jorge Davis Baker

---

En el año 1903 D. Jorge Chesterman se ausenta de La Coruña temporalmente, en donde había residido sirviendo al Señor desde el año 1880. Su ministerio había alcanzado las cuatro provincias gallegas. Desde su llegada a La Coruña este siervo de Dios visitaba con frecuencia El Ferrol, colaborando con Jorge Spooner y otros que, desde Marín, venían para animar al nuevo grupo. Recoge D. Jorge Davis (hijo) en sus apuntes:

*“Este hermano se ausenta de La Coruña y pide a D. Jorge Davis y señora se radiquen allí en su ausencia. Mi padre tomó su lugar temporalmente”.*

*“Mis padres venían a Galicia desde La Carolina (Jaén) con alguna frecuencia, a La Coruña, a nuestros parientes, la familia Chesterman. Con ellos visitaban a los creyentes en El Ferrol, con el resultado de que en Abril de 1905 mis padres vinieron a residir definitivamente en El Ferrol. Se alquiló un pequeño local en la parte alta de la calle Castañar; pero en el mismo año, el 3 de Diciembre de 1905, se inauguró la capilla evangélica en la esquina, y lugar céntrico, de Sagasta, 44 (hoy Calvo Sotelo). Durante seis meses se celebraron reuniones todas las noches, con la ayuda de D. Enrique Turrall, de Marín, y otros obreros. Las reuniones estaban abarrotadas de personas de todas las planas sociales. Pero muy pocas tuvieron el valor de aquellos primeros para seguir al Señor... Recuerdo como D. Enrique, subido a una escala, de día pintaba los textos en las paredes interiores de la nueva capilla”.*<sup>1</sup>

A la llegada de este siervo de Dios a Ferrol, con su esposa doña Matilde y sus hijos (Jorge, de 7 años –“Jorgito”, como le llamaron por muchos años en Ferrol-), fija su residencia en la calle Real, 7-1º. Empieza así una nueva etapa de su trabajo misionero, que se prolongará por más de 30 años.

Convertido a los 21 años por la predicación de Moody, fue encomendado a la obra por su iglesia en el sur de Inglaterra para venir a España en el año de 1891, instalándose en La Carolina. Se casa en 1896 y continúa allí su ministerio hasta el año 1903.

Nada más llegar a Ferrol abre un local para la predicación del evangelio en la calle Castañar, cambiando con esto el sistema empleado hasta entonces. Spooner por cinco años

---

<sup>1</sup> Jorge Davis (hijo), “El Ferrol.- Principios de la obra”, 1975.



había predicado en el Teatro, por las casas y también en lugares de concurrencia, haciendo obra de colporteur. Así también Chesterman, Juan Labrador y otros creyentes con ellos. Todo el trabajo lo habían llevado a cabo a través del evangelismo personal, visitas casa por casa, cultos por las casas, etc. Jorge Davis, sin embargo, alquila locales para la predicación del evangelio y reuniones de iglesia; primero en la calle Castañar y, después, en un lugar muy céntrico, como lo fue Sagasta 44, esquina Rubalcava (Bonilla). Pero aún pasarían 70 años antes de que la iglesia de El Ferrol tuviese su local de cultos propio. No obstante, en el local de reuniones, y en un radio cada vez más amplio, el evangelio se predica persona a persona. Sigue la distribución de Biblias por toda la comarca y distintos lugares de las Rías Altas y del interior.

En la inauguración del nuevo local, el día 3 de diciembre, Chesterman predicó sobre el texto **“Nosotros predicamos a Cristo crucificado”**. *“Durante seis meses se celebraron reuniones **todas las noches...**, abarrotados de personas de todas las planas sociales”*. ¡Cuántos ferrolanos habrán escuchado allí el evangelio! Pero, lamenta D. Jorge (hijo): *“...muy pocas tuvieron el valor de aquellos primeros para seguir al Señor”*.

Sólo al final, en la presencia de Dios, se verá el fruto real de aquella siembra que, con tanto esfuerzo y tesón, se había hecho durante los 25 años anteriores; sólo esa esperanza, y la verdad de que *“uno es el que siembra y otro el que siega”*, puede animar al siervo de Dios junto con su esposa y los otros creyentes que registra el libro de membresía, que se cuentan con los dedos de una mano.

El pueblo ferrolano es duro a la invitación del evangelio. El reino de Dios “se hace fuerza” y son los valientes que lo arrebatan. Valientes como aquellos primeros hubo pocos; y eso que ellos tenían mucho que perder y estaban muy afectados por “el que dirán”. También la fe de la valiente Benita resistió hasta la llegada del siervo de Dios a Ferrol. En medio de la superstición, el fanatismo y las persecuciones, Benita siguió adelante por estos 25 años, siendo contada con “otros” como primicias del fruto del evangelio en El Ferrol. No sabemos cuanto animaría la fe de esta mujer la constancia de los siervos de Dios que por tantos años tenían puestos los ojos en El Ferrol y su comarca; pero ella es nombrada como primicia esperanzadora de frutos más tardíos. *“Después de 25 años –cuenta Jorge Davis-, cuando mis padres vinieron a El Ferrol, todavía seguía fiel al Señor, en una humilde casa de la calle San Carlos, Esteiro”*.

Los frutos surgen lentos y escasos, pero hay aumento progresivo; en cinco años la membresía pasa a unos 20 bautizados. El pequeño grupo cobra su identidad externa con el local de cultos en Sagasta, crece y se consolida como iglesia local por aquellos años.

La obra del misionero y los creyentes de la localidad era ayudada por el ir y venir de otros misioneros y colportores, como se dice más arriba; y así, según apuntes del señor Davis, se introduce en estas fechas un nuevo nombre, surgido por un incidente en una feria de Vivero, en el año 1905.

*“Visitó el colporteur bíblico Juan Belda la feria de Vivero. El cura, desde el púlpito incitó a la gente para que lo apedreasen. Pero el Señor envió una gran lluvia sobre el sitio de la feria, y todos se dispersaron. Volviendo en bicicleta hacia Ortigueira, el colporteur Belda encontró al cura tirado de la mula, caído en el suelo y sangrando además. Al acercarse Belda, dijo el cura: “Perdóneme, no me peque”, teniendo*

miedo. Pero el colportor le levantó y le llevó a cuestas a la casa más próxima. Allí rasgó sus pañuelos para vendar las heridas.

Los que volvían de la feria a sus aldeas encontraron la bicicleta del colportor al lado de la carretera, también con sangre, de manera que cogieron la bicicleta y pronto dieron con el colportor, descubriendo que estaba con el cura, quien estaba agradecido y en paz. Como consecuencia, el Sr. Belda predicó allí el evangelio y vendió nada menos que cuatro Biblias, además de otras porciones de las Escrituras”.<sup>1</sup>

## Testimonio en La Graña y Serantes

Parece ser que el primer punto cercano al Ferrol en donde se estableció un testimonio, después de constituida la iglesia, fue en la Villa de la Graña, de la cual hablan D. Jorge Davis y Miraz, sin que exista una fecha de referencia de los primeros trabajos, pero que pudiera ser por el año 1908.

*“Será interesante decir que los primeros trabajos misioneros pronto tuvieron lugar en El Ferrol y La Graña; en cuyos lugares el ministerio y edificación de la Palabra del Señor, muestran los primeros frutos, ya que nuevas almas son ganadas y añadidas a la iglesia. Más tarde –como ya hemos dicho- el evangelio con su buena nueva, llega a la Villa de La Graña, donde comenzaron pronto a hacerse algunas reuniones, concretamente en una casa de la calle Real Alta, en casa de una señora que había sido ganada para Cristo. Poco más tarde se hicieron también en casa de los esposos Leira, los cuales vivían en una casa de la carretera que desciende a la aldea de Balón. Nos agrada hacer mención también de este fiel matrimonio, por el sabor e importancia histórica, puesto que frente a su casa hicieron una hoguera y en ella echaron cuatro imágenes que tenían en su hogar, desde los tiempos en que ambos les rendían culto militando en la iglesia de Roma. Hemos mencionado la carretera de Balón y añadiremos que la casa de los esposos Leira estaba situada en una de las partes más altas de aquel lugar, así que es fácil comprender que este “auto de fe” se pudo observar de varios lugares.*

*La ocupación diaria del Sr. Leira fue siempre de pescador de bajura, habitualmente pescaba por la ría ferrolana. Se decía de él que cuando sus compañeros los domingos se iban a la taberna y, lo invitaban, al pasar frente a ese lugar –que él también antes frecuentaba- solía decirles que los domingos estaba invitado a la mesa de su Señor y Salvador Jesucristo, en compañía de sus amados hermanos en la fe preciosa de Cristo. Por lo ya expuesto, se puede observar que la iglesia se fortalecía y se afirmaba en la fe, testificando y glorificando a Dios en la tierra. El que esto escribe tuvo la inmensa satisfacción de conocer a alguno de aquellos hermanos y hermanas en el Señor Jesucristo”.<sup>2</sup>*

---

<sup>1</sup> G. J. C., pág. 165.

<sup>2</sup> Juan Miraz.



Estos últimos acontecimientos en la Graña deben de ocurrir por los años 1914 ó 1916, según referencias al bautismo de Manuela Leira (1910), José Leira (1914), así como por el relato de la Sra. Emilia Fernández, que vino a residir a Ferrol en 1913, después de casarse con José Rodríguez. Dice la Sra. Emilia que, por aquel tiempo, se hacían cultos en La Graña a los que asistían creyentes de El Ferrol. Los predicadores eran D. Arturo Ginnings y D. Ángel Fernández, por turno. El mismo Sr. José Leira construyó una capillita al lado de su casa en la parte alta de La Graña, en el camino de Brión, cerca del cementerio, en donde se celebraban los cultos.

También en Serantes hubo un punto de testimonio, celebrándose reuniones en la casa de un creyente por algún tiempo, sin que haya datos concretos sobre esto, aunque sí referencias de aquellos tempranos años de la primera década.

*“El pequeño grupo aumentó lentamente y con denuedo llevó el testimonio del evangelio a los alrededores, celebrándose culto por algunos años en La Graña y en Serantes, con salvación para algunas almas en aquellas aldeas”.<sup>1</sup>*

También, por medio de un incidente, vemos como por aquellos primeros años el testimonio del evangelio era llevado lejos y con unos medios de transporte muy lentos. Escribe D. Jorge Davis (padre):

*“Salí para Vivero con D. Roberto Senington a las 6 de la tarde y llegamos allá a las 8 de la mañana, viajando continuamente esas 14 horas en una diligencia tirada por ocho caballos. Celebramos una pequeña reunión ese día con un carabinero y su esposa y unos amigos. El regreso desde Vivero fue peor, pues nos llevó 19 horas”.<sup>2</sup>*

*“Nota.- Recuerdo bien, siendo niño, verles salir, porque la administración de las diligencias se hallaba al lado, a pocos metros de nuestra casa (calle Galiano, 5, 2º piso), y no era poco el bullicio cuando se enganchaban los animales”.<sup>3</sup>*

Volviendo a la obra en la localidad, nos encontramos por esos años en El Ferrol con la transformación de los astilleros y arsenales de construcción naval, así como con la afluencia de obreros y también personal técnico procedente de Inglaterra, que dejan sentir su paso y recuerdo en la iglesia ferrolana.

*“En el año 1907, con ocasión del proyecto de construcción de la nueva escuadra naval, propugnada por el Gobierno de la nación, la población del Ferrol tomará más importancia y auge, creciendo por todo ello el número y capacidad creadora; por todo ello, los años 1907 y 1908 fueron de vital importancia para nuestra patria y para El Ferrol, toda vez que los astilleros y arsenales son acondicionados para construir buques de gran tonelaje. (El “España”, primer acorazado, fue botado en 1912).*

*Justo será decir que por entonces se carecía de personal, toda vez que la mano de obra era insuficiente, así como personal técnico eficiente para poder emprender tan*

---

<sup>1</sup> Jorge Davis (hijo).

<sup>2</sup> Jorge Davis (padre), mayo de 1908.

<sup>3</sup> Jorge Davis (hijo).

*magno proyecto. Por lo tanto, fue necesaria la contratación de personal técnico y obrero. Se encargó a la empresa Sociedad Española de Construcciones Navales llevar a cabo la construcción de esta gran escuadra. Esta empresa contrató personal de varios lugares de España y del extranjero; entre éstos algunos ingleses, sobre todo técnicos, unos pocos de los cuales –muy pocos- eran creyentes. No obstante, diremos que vino un creyente fiel, con su hija llamada Lidia, que era muy activa en la iglesia. El padre fallecería poco después.*

*La señorita Lidia tomó con mucho amor el trabajo de organista en la congregación, lo que hizo por algunos años. Lástima grande que esta amada hermana no fue feliz en su matrimonio al casar con un hombre no creyente”.<sup>1</sup>*

*“Recuerdo la llegada de la colonia de constructores navales ingleses en 1909. Eran 300, contando sus familias. A ruego de ellos se les dispuso una hora de culto en idioma inglés los domingos durante varios años, y hubo mucha asistencia, con algunos creyentes fieles entre ellos. Un joven, Samuel Bebbington, de la Sala de Gálidos, aprendió bien el castellano y ayudaba a mi padre en los cultos españoles”<sup>2</sup>.*

Es por este tiempo, con motivo de emplearse en los astilleros, que viene para El Ferrol Vicente Rodríguez y su hermano José, de Lugo, con la profesión de carpintero, el primero, y herrero, el segundo.

*“Con el transcurso del tiempo, en 1910 (puede ser algo anterior, 1908 ó 1909) vino de Lugo a trabajar en El Ferrol un joven, Vicente Rodríguez. Oyó cantar, entró y escuchó el evangelio. El Señor le estaba preparando, pues ya en la provincia de Lugo, en una feria, había comprado una Biblia del colportor Sr. Bouza, de Betanzos. El músico militar Sr. Baamonde, le ayudó a comprender las Buenas Nuevas de tal forma que tres semanas más tarde se convirtió Vicente a Cristo. Casi enseguida Vicente volvió a su pueblo para contarle a los suyos, en Santalla. Escribió a mi padre pidiendo más Biblias y Escrituras. Dos primos suyos se mofaban de Vicente, pero acabaron reconociendo que era ahora otro hombre, pues antes no dominaba el genio, al contrario, y era un hombre peligroso en ocasiones. Cinco de sus parientes cercanos se salvaron, y acudieron a aquel pueblo mi padre y otros obreros del Señor, celebrándose cultos en la casa. Pero, a pesar de todos los esfuerzos para alquilar local para capilla evangélica, esto no fue posible. En cuanto a Vicente, su querida madre desconfiaba durante dos años, pero al fin se convenció que el cambio radical en el temple de su querido hijo era verdadero, y así creyó en Jesucristo, único Salvador, y se salvó. Mi querida madre, Doña Matilde, vio contestadas sus oraciones con esta bendición; antes que ella, mi madre, partió para su morada celestial en Abril de 1912, a casusa de lesión al corazón”<sup>3</sup>.*

Vicente y José Rodríguez fueron bautizados el 28-7-1910, según el Libro de Registro de Membresía antiguo de la iglesia de El Ferrol. Asimismo, el 26 de julio de 1911, aparecen en

---

<sup>1</sup> Juan Miraz.

<sup>2</sup> Jorge Davis (hijo).

<sup>3</sup> Jorge Davis (hijo).

la relación de bautizados Juana y Manuela Rodríguez, de Santalla (Lugo), hermanas de los ya mencionados, y cuyos bautismos se celebraron en La Coruña, oficiando D. Jorge Davis, padre. El mismo día es bautizada, con Juana y Manuela, la que después sería su cuñada, Emilia Fernández. También es bautizada en el año 1914, el 19 de julio, María López de Rodríguez, que vino a residir con sus hijos en El Ferrol, frente a Capitanía, al quedarse viuda. Diremos aquí que Juana Rodríguez era la madre de Maruja Fernández, esposa de Manolo Loureiro, los cuales marcharon para Buenos Aires en 1952 y nos visitaron en los dos últimos veranos de 1980 y 1981.

Ya se dijo más arriba que de los hermanos Rodríguez, José se casó con Emilia Fernández (señora Emilia; de señorita Marina, madre de Luca y Pérsida). En aquel año que se casaron, 1913, vinieron a residir al Ferrol, haciendo el traslado en tren, en la línea Coruña-Ferrol, recientemente inaugurada. El viaje por mar se hizo en las lanchas “Mosquito” y “Amboage” durante muchos años.

Es interesante notar como gran parte del cambio operado en Vicente, para los que lo conocían, tenía que ver con su carácter, que el Señor transformó; ese cambio fue decisivo para algunos de sus familiares, según hace notar D. Jorge; si antes era un hombre colérico y peligroso “en ocasiones”, ahora es otro hombre. Ahora bien, todos los que conocieron a D. Vicente Rodríguez le describen como un hombre enérgico, que se enfrentaba en situaciones difíciles con valentía, en defensa de otros y en honor de la verdad del evangelio. De él se cuentan muchas anécdotas y peripecias que destacan esta cualidad.

Parece que su primer contacto con el evangelio fue por medio del colportor Sr. Bouza en aquella feria de Lugo –hecho ya mencionado-, en donde Vicente adquirió una Biblia con la que hace sus primeras investigaciones y descubrimientos de la verdad del evangelio. Cuando Vicente iba en aquella noche paseando por la calle Sagasta y se paró en la esquina atraído por un cántico evangélico, no fue su afición a la música la que le empujó a entrar, ni la casualidad; como bien dice D. Jorge: “*el Señor le estaba preparando*”.

Antes de seguir más adelante en el desarrollo de la obra del Señor en El Ferrol, es justo llamar nuestra atención a dos hombres que consagraron gran parte de sus vidas y de su tiempo a la obra local y comarcal, en estrecha colaboración con el misionero aquí, D. Jorge Davis (padre), hasta que el Señor tuvo a bien llamarles a su presencia. Estos hombres son D. Manuel Jordán, a quien ya hemos conocido en los años anteriores, convertido por el testimonio de D. Juan Labrador en el año 1902, con el cual colaboró en el evangelismo por La Coruña y en la obra local; y D. Ángel Fernández Peón, añadido oficialmente a la iglesia el día 23 de julio de 1909 juntamente con su esposa, Doña Vicenta Paadín. También su hijo Alfredo es añadido a la membresía de la iglesia en 1914. Antonio y Sagrario Bartolí recibieron el bautismo en 1908.

D. Manuel Jordán y D. Ángel Fernández, junto con D. Jorge Davis, forman el Consejo de Ancianos de la iglesia ferrolana durante este segundo período, según lo consigna D. Juan Miraz en sus apuntes:

*“Diremos que en este segundo período, el Consejo de Ancianos lo integraban los siguientes hermanos: D. Jorge Davis (padre), D. Manuel Jordán y D. Ángel Fernández, los que tuvieron el privilegio de regir la vida espiritual de la iglesia por aquellos años”.*

En el desarrollo de acontecimientos históricos de la iglesia de El Ferrol veremos como estos dos hombres desarrollan una actividad digna de mención, tanto en el trabajo individual como colaborando con otros. Hablando de D. Manuel Jordán con la señora Sara Fernández y con la señora Emilia Fernández, ellas recuerdan como él testificaba del evangelio y repartía tratados a las mujeres en las fuentes públicas y en los ríos de lavar. Dice la señora Sara: *“D. Manuel Jordán mucho tiene trabajado allí; el que lo quisiera ver –no fallaba- en la Plaza de Armas, con las aguadoras, hablándoles; entonces no había carros, y en esta fuente del centro se juntaban las mujeres; y allí estaba él, hablándoles...también en los ríos de lava”*. Es esta una nota destacada en el testimonio de D. Manuel Jordán que, como militar, era capitán de Infantería, hablando así, aprovechando los lugares de concurrencia pública.

Otros más jóvenes, niños entonces, como Luca y Pérsida, le recordarán en los cultos, en el local de Sagasta, luciendo su uniforme militar, así como en el día en que fue enterrado. Falleció el día 23 de marzo de 1931; el cadáver salió del Ideal Ron, donde pasó sus últimos días; y, a la salida, una representación militar le rindió honores.

De la familia de D. Manuel Jordán ninguno siguió al Señor, profesando fe, aunque parece que su hijo –conocido por el comercio: “Jordán”, en la calle Real- asistió a la Escuela Dominical y simpatizó por aquellos años. Esto nos recuerda también a la familia de D. Juan Labrador; ellos ganaron, sin duda, a otros para el evangelio y edificaron a muchos con su trabajo para el Señor, pero no pudieron gozar de la compañía de otros miembros de sus familias en los caminos de la fe evangélica.

Refiriéndose D. Jorge Davis (hijo) a aquellos tempranos años de la iglesia en Ferrol, dice:

*“Entre los que creyeron en aquel tiempo, se salvaron D. Ángel Fernández y su esposa Vicenta. Ángel se convenció al ver entre los hermanos un amor que no había hallado antes, decía, en las sociedades seculares que conocía. Por muchos años fue anciano en la iglesia. Edificó el local en Carretera de Castilla en tiempos de persecución y dificultades para alquilar local, cuando fue preciso para volver a abrir una capilla”*.

De los seis hijos que le sobrevivieron al matrimonio Fernández Paadín, algunos ya no los tenemos con nosotros, como Alfredo, Manola y América; a otros sí, como Edelmiro y Sara, como también al Sr. Olegario en sus visitas desde América.

Ya hemos oído como D. Ángel, turnándose con D. Arturo Ginnings, colaboraba en los cultos que se celebraban en La Graña y también lo hacía más tarde en Ares durante las ausencias allí del siervo de Dios. Después, cuando se abrió la obra en Soaserra, D. Ángel, también turnándose con D. Arturo, subía a la montaña para tener reuniones allí con aquel grupito de creyentes. El Sr. Ángel, acompañado de alguno de sus hijos, Alfredo, Manola o Sara, cruzaba la ría hasta Perlío en la lancha y, luego, subía a Soaserra por Sillobre, San Marcos y Lavandeira, a pie; y, de la misma forma, volvía para asistir al culto en Ferrol. *“Muchas veces no le quedaba tiempo ni para tomar un pedazo de pan antes de la hora de la reunión en el local de Sagasta”* –según palabras de la Sra. Sara-

Cuando D. Jorge se tenía que ausentar, ante alguna vacilación que D. Ángel podía sentir al quedar solos en los cultos, D. Jorge le animaba diciéndole: *“No, Ángel, la iglesia crece cuando usted está aquí, más que cuando yo estoy; así que usted debe seguir con buen ánimo”* –según recuerda también la señora Sara-

El testimonio ante los vecinos era muy bueno; todos lo querían bien. Recuerda también, como anécdota, la señora Sara que, durante la guerra, cuando los agentes de la policía vinieron a pedir informes de la familia, les dijeron en la tienda próxima: “*Si todos fueran como ellos, ustedes sobran*”.

D. Ángel Fernández falleció en 1946, y doña Vicenta el 26 de enero de 1952.

## Apéndice, por doña Sagrario Bartolí<sup>1</sup>

Fue en el año 1904 cuando, por la gracia de Dios, se abrieron las puertas para la predicación del evangelio en El Ferrol. –Entendemos que fue en 1902, según “Primer Período de la Iglesia”–.

Residía, entonces, en esta ciudad el fiel hermano D. Juan Labrador, muy conocido en España y fuera de ella por su labor en pro de la causa evangélica. Hace algunos años que este señor partió para estar con Cristo, cuando ostentaba la graduación de general de artillería.

En el año susodicho todos los periódicos se ocupaban de algo que había ocurrido en Santiago de Compostela. Un joven soldado de Marín, llamado Pepe Graña, daba un fiel y público testimonio de su fe en Cristo, que le costó ser arrestado y sufrir por mucho tiempo las consecuencias de su decisión y valentía.

D. Juan Labrador, que en aquel tiempo estaba destinado en este Departamento por pertenecer a la Armada, se despertó al enterarse de lo que había sucedido a este soldado, y pensó: “*¡Cuán cobarde soy! Este humilde soldado no teme y confiesa públicamente su fe; y yo, que soy un jefe, soy un cobarde. No puedo seguir por más tiempo solamente siendo un discípulo secreto de mi Maestro; debo manifestarme, cueste lo que cueste*”.

Lo primero que hizo fue interesar a varios amigos en las cosas del Señor; entre los cuales se contaban D. Generoso Ares, capitán de Infantería de Marina; D. Manuel Jordán, Capitán de la misma Arma; y otros jefes de la Armada y del Ejército. Éstos se convirtieron a Dios e, inmediatamente, comenzaron a colaborar con el Sr. Labrador en la obra; el resultado fue la apertura de un local para la predicación del evangelio, poniéndose al frente de dicha obra D. Jorge Davis, que en estos últimos años durmió con el Señor en su país, Inglaterra.

¡Cuántas gracias debiéramos darle al Señor por su misericordia en salvar almas! Miles de marineros y soldados han desfilado por nuestra capilla; y, ¡gloria a Dios!, muchos se han rendido a él, diseminándose luego por toda España.

Aunque dispongo de muy poco espacio, quisiera referiros el carácter cristiano de dos hermanos: el capitán Jordán y una mujer viuda de nombre señora Benita de Panceco. Esta mujer, así como otros creyentes, se había convertido muchos años antes de la apertura del local. La señora Benita era muy conocida en esta ciudad porque tenía una tiendecita en la que servía algo de comida y de bebida a los obreros que trabajaban en el Arsenal. Su casa

---

<sup>1</sup> Doña Sagrario Bartolí, escrito para “El Camino”, Año I, N° 8, Agosto 1945. Facilitado por su hijo Benjamín Fernández Bartolí.

estaba cerca de dicha factoría y era muy frecuentada por estos obreros. Tenía, en sitio muy visible, un ejemplar de las Sagradas Escrituras; y, como no sabía leer, le rogaba a estos hombres que le leyeran una porción. Así todos los días, y más de una vez. Llegó a tener tal conocimiento de la Palabra Divina que podía citar capítulos enteros de memoria y muchísimos Salmos, que eran su deleite. Tenía una íntima comunión con Dios, que la hacía feliz, y nunca se abrieron sus labios para una queja o una censura. Podría referir cosas maravillosas de la vida de esta anciana, pero nos faltaría espacio y tiempo; basta decir que fue el estímulo de los cristianos de esta ciudad; y, después de tantos años como hace que partió para estar con Cristo, todos la recordamos con amor y la citamos muchas veces como ejemplo de los creyentes.

El capitán Jordán, un siervo de Dios humilde y sencillo como un niño, frecuentemente se le veía vestido de uniforme en los lavaderos públicos, que existían dentro y fuera de la población, en las fuentes, o donde pudiera encontrar un grupo de personas a quienes hablar del amor de Dios y de la muerte de Jesús. Siempre llevaba folletos para repartir; no ha habido, y tal vez no habrá, quien haya repartido tantos miles de folletos como este hermano. Era tan conocido del público que, cuando le veían cruzar las calles, salían a su encuentro preguntando: “*D. Manuel, ¿puede darme un papelito?*” Y, ¿cómo no?, contestaba sacando enseguida un folleto y complaciendo a todos. Partió de esta escena y nunca empañó con una mala acción el brillo del evangelio. “*La memoria del justo será bendita*”, dice la Palabra de Dios.



## Capítulo VII

# El evangelio es recibido en la villa de Ares

---

Por unos dos años se hicieron tentativas para llevar tratados a Ares, por D. Jorge Davis y D. Manuel Jordán, que fueron rechazados a pedradas por algunos vecinos al principio; pero después, estos mismos, u otros, instrumentos del cura, se volvieron en contra del párroco, favoreciendo así, con regocijo popular, la entrada de los siervos del Dios en la villa de Ares. Dios tenía allí mucho pueblo, y esa puerta amplia, que en aquella ocasión fue abierta, ya no se cerraría. Leamos algunos testimonios, escritos por D. Jorge Davis (padre), referentes a los sucesos de aquellos días:



Enrique Payne

**“16 de Mayo de 1916.-** *Hace algún tiempo que en Ares (al otro lado de la ría y después de una hora de andar) hay buena gana de recibir tratados. D. Enrique Payne y yo hemos estado considerando mucho que debemos empezar obra allí, y hemos pedido que oren por nosotros en Marín. La semana pasada D. Enrique Payne fue conmigo a Ares. Por fin hallamos a uno que nos podía alquilar un lugar apropiado para las reuniones con algunas habitaciones encima. Enseguida nos firmó un contrato para un año, entendiendo bien nuestros propósitos. Al día siguiente volvimos para preparación del lugar, pero nos encontramos la casa cerrada y el dueño no se encontraba. Los*

*vecinos pronto nos dijeron lo que pasaba. El cura, primo de la difunta esposa del dueño, lo había influenciado para negarnos la entrada bajo pretexto de que ignoraba nuestro propósito. La gente estaba muy indignada y decepcionada y tuvimos que volver a Ferrol, dejando el asunto en las manos del Señor.*

*En la misma semana me visitó un residente de Ares, trayendo el mensaje del dueño de varias lanchas de pesca, al efecto de que, entretando que se hallase un local más adecuado, él quería prestar gratis durante tres meses una fábrica grande. Ayer fuimos a verla y la hallamos muy a propósito; de manera que, si el Señor lo permite, esperamos empezar el día 21. Provisionalmente mandaremos unos bancos desde El Ferrol y La Coruña. Es esta una puerta abierta como pocas veces se ve en España.*

*Volviendo (hacia Mugardos) incesantemente los trabajadores en los campos nos preguntaban si veníamos y cuando sería. El hecho de que no hemos apelado a la ley para el cumplimiento del contrato, ha causado ya buena impresión en la Villa”.*

Otra nota de D. Jorge Davis (hijo) enlaza estos últimos sucesos con el rechazo de dos años antes; veamos:

*“En Ares los feligreses se opusieron al cura párroco por una cuestión de terrenos. Un señor escribió en la Hoja de Ares que no se preocupase más al señor párroco, porque habían mandado los aresanos por el “Pastor Protestante” de El Ferrol. Viendo esto con sorpresa, D. Manuel y mi padre, fueron enseguida andando a Ares. Al verles aproximarse por el camino, los labradores les dieron alegres ¡VIVAS! (Hubo dos años antes un incidente desagradable, cuando D. Manuel Jordán y mi padre fueron rechazados a pedradas al intentar distribuir allí unos tratados).*

*Después de varias visitas en busca de local, escribió de nuevo mi padre como sigue:*



Arturo Ginnings

**23 de Mayo de 1916.-** *En vista del local tan bueno que se nos ofreció en Ares, el pasado viernes, acompañado de D. Arturo Ginnings, presenté el aviso para el Alcalde, a su Secretario. Después de casi dos horas de consultar con libros, nos entregó el duplicado sellado. Mucha oración se ha hecho en Ferrol y otras iglesias, y alabamos a Dios que nos ha oído.*

*En la mañana del Domingo 21 de Mayo nos juntamos en Ares D. Enrique, D. Arturo y un servidor. Pero toda la comarca estaba enterada, y a las 4 de la tarde principiamos la reunión. Rápidamente y con quietud se llenó el local de gente, de 600 a 700 personas, y diez creyentes de El Ferrol, que ayudaron mucho en los cánticos. El Señor nos ayudó grandemente al predicar la maravillosa gracia de Dios para los pecadores.*

*Todos escuchaban con tanta atención que se nos hacía fácil enunciar la historia de la Redención. Muchos de los presentes eran de los pueblos cercanos, a pesar de una feria no lejos en otro pueblo. Al anoecer, otra buena reunión con unos 400 presentes. D. Arturo se queda quince días y, después, más hermanos vendrán para ayudar. Hemos alquilado una casa y traeré camas, etc. desde El Ferrol, y D. Enrique otras cosas desde La Coruña.*

*Seguimos con cultos todas las noches. Anoche bastante más de 300 presentes. Agradeceremos vuestras oraciones”.*



Arturo Ginnings y familia

D. Arturo Ginnings, al que muchos hoy recuerdan, hasta comienzos de los años 50 se hizo cargo de la obra en Ares; la cual, como decimos, se inició con gran apoyo del mismo pueblo. Ellos mismos facilitaron el numeroso auditorio que por tantos días se mantuvo atento a la predicación. La voz de convocatoria llegó lejos por todos los pueblos de la bella ría de Ares, y es de esperar que muy pocas personas quedarían sin evangelizar. Nos recuerda aquellos años 80 del siglo XIX cuando D. Jorge

Spoooner predicó en El Ferrol. No todos los que oyeron, por supuesto, aceptaron el evangelio; sin embargo, un buen número creyó y pasó la prueba de las persecuciones, que no tardaron en llegar, y perseveraron en el bautismo y testimonio ante los vecinos de aquel pueblo.

Si tenemos en cuenta que para llegar a Ares, tanto cruzando la ría por Mugardos, como bordeando toda la comarca, hay que cruzar un buen número de pueblos y aldeas, llama nuestra atención que el evangelio no haya sido recibido en estos lugares. Ya al principio del siglo XX vemos como D. Juan Labrador, acompañado de D. Manuel Jordán y otros, pedían tratados a Madrid y recorrían los pueblos de la comarca repartiendo porciones a la gente y por las casas.

El lugar provisto para las reuniones resultó ser un almacén de salazón que fue recibido como una bendición del cielo, dándole D. Jorge Davis la calificación de “*local tán bueno*”. Años más tarde, quizás en reconocimiento de tanta bendición y de reuniones tán numerosas, se le llamó “La Catedral”.

Hay algunos apuntes y extractos de cartas que abundan en testimonios sobre el establecimiento del evangelio y la iglesia en la villa de Ares, que pastorearía D. Arturo Ginnings con gran ayuda de su esposa, Doña Eloísa, por unos 40 años, además de la atención a la obra en otros lugares.

Los datos que se citan en este capítulo han sido facilitados por amabilidad de Doña Isabel, viuda de Davis. Copiados, según aparecen de puño y letra de D. Jorge Davis (hijo), por considerarlos interesantes para la historia de la obra evangélica en Ferrol y comarca.

**“2 de Junio de 1916.-** *D. Arturo, día de la Ascensión, reunión con 250 personas. Hubo reuniones de señoras con Doña Alicia de Payne.*

**12 de Agosto de 1916.-** *Vuelvo a estar en Ares; (D. Arturo) esta vez con mi querida esposa y los niños. Nueve mujeres fueron multadas, unos señores de la Villa pegaron. Visité en La Coruña al Gobernador –ausente-. El Secretario se negó a actuar.*

*Pasan de 20 los que en Ares han profesado fe.*

*Ares depende casi del todo de la pesca de la sardina, y hace 5 ó 6 años que ésta ha faltado casi del todo; pero, en la misericordia de Dios, este verano se ha pescado con abundancia, y todavía llega más. Claro que la gente dice que ‘han venido las sardinas con el evangelio’, y damos gracias que así se reconoce a Dios en las cosas temporales.*

*Los dueños del local han tenido la amabilidad de informarnos que podemos seguir utilizándolo hasta Diciembre”.*

**22 de Septiembre de 1916.-** *D. Enrique Payne (hijo)... Contrato de 10 años local en Ares.*

## **Primer entierro evangélico**

*Una señora que asistía murió repentinamente. El cura le había negado el “Viático”, el Gobernador autorizó un cementerio civil que antes había negado a unos señores de Ares. D. Jorge Conde predicó en el cementerio a grande multitud.*

**16 de Diciembre.-** *El bautisterio es objeto de mucho interés por las personas.*

**27 de Diciembre de 1916.**- La capilla fue inaugurada el día 10 de Diciembre. 25 creyentes de El Ferrol y La Coruña, por causa del temporal, quedaron hasta el día siguiente, alojados en Ares por los nuevos creyentes. Jorge Davis (padre) volvió a Inglaterra. Los cultos siguieron: 300 y 400 asistentes. Un silencio escuchando la Palabra...

**Enero 1917.**- Doña Eloisa de Ginnings. 'Algunos de los primeros convertidos piden bautismo, incluso una joven que es muy perseguida por su madre; pero la hija guarda silencio con paciencia'.

**D. Arturo.**- Algunos ya no vienen desde que se publicó u librito lleno de injurias contra los protestantes”.

## Capítulo VIII

# Don Vicente Rodríguez es encomendado a la obra

---

Dice D. Jorge Davis (hijo):

*“En 1920 D. Vicente Rodríguez salió a la obra del Señor; con su esposa Doña Pilar, de la iglesia de Carril. Faltaría mucho tiempo para contar las peripecias, y aún peligros, que juntos pasaron en su anhelo de evangelizar, vendiendo Biblias y predicando en donde les fuese permitido. A despecho de mucha oposición, y hasta amenazas con piedras, etc., abrieron obra en Lugo.*

*Por medio de D. Vicente Rodríguez se convirtió a la verdad del evangelio un matrimonio en el puesto de carabineros de Cobas, a unos kilómetros de El Ferrol. La esposa del carabinero D. José Fernández invitó a D. Vicente a la casa de sus padres en San Miguel de Reinante (Lugo). Los vecinos acudieron a las reuniones en tan grande número que Vicente tuvo que postear el piso en donde se juntaban, en la casa llamada “dó Camín”, esto es, del antiguo Camino Real, de Ribadeo a Mondoñedo. Pero a los pocos días Vicente fue denunciado y detenido. Enseguida acudió D. Arturo Garrido (padre) desde Ares. Vicente fue puesto en libertad e, incluso, con un permiso para seguir predicando y evangelizando por las casas. Resulta que el señor Juez y D. Arturo se habían conocido en Cuba. ¡El Señor de la mies lo había previsto todo!*

*Entre los que creyeron el evangelio estaban los padres de nuestro querido hermano Ramón Rico, ahora y desde hace años en Soaserra”.<sup>1</sup>*

## Incidentes de un viaje

En el año 1922 Jorge de Merveilleux Davis (D. Jorge Davis, hijo) vino a España para ayudar a su padre en la obra del Señor en El Ferrol. Por unos cuatro años este joven misionero ayuda a su padre más particularmente en El Ferrol, y también toma contacto con otros siervos del Señor, perfeccionándose así al conocimiento de la lengua y adquiriendo experiencia en la obra en España.

---

<sup>1</sup> Jorge Davis (hijo), Acontecimientos de 1920.

Por D. Jorge sabemos de algunos incidentes ocurridos en un viaje de colportorado en el que acompañó a D. Vicente Rodríguez:

*“Salimos el día 1º de Abril de 1924 de Lugo a Samos. Nos hospedamos delante del inmenso Convento Benedictino, y trabajamos en las aldeas cercanas dos días con gozo; llevamos evangelios, Nuevo Testamentos y tratados. Más a la tarde del tercer día, al llegar nosotros a la posada, nos informó el posadero que, muy en contra de sus deseos, los frailes tuvieron orden del Alcalde de echarnos de Samos. Fuimos al Alcalde, quien nos dijo que no había dado tal orden. Entonces, la mujer del posadero, intimidada por los frailes, se puso a llorar y el marido se ofreció para acompañarnos a una aldea cercana, porque anocheecía. D. Vicente, empero, recordó al señor Alcalde y al Secretario que estaban en el deber de buscarnos casa para esa noche o, si no, detenernos por maleantes. En la montaña nevaba (aun el valle de Samos está a 300 metros) y hacía unos días que los lobos mataran a una mujer; de manera que el Alcalde sería responsable si algo nos sucediera mal. Así que mandó al alguacil a la posada y nos trasladamos de la posada a la fonda, a pesar de los frailes, que aun allí habían avisado a la mujer que no nos recibiesen. Pero su marido, al contrario, estaba muy contento, y al día siguiente hablamos largamente con él y otros señores. En la fonda vendimos dos Biblias, y continuamos nuestro viaje a Sarria. Con bastante reducido peso de libros, habiendo en Samos hablado a muchos seminaristas, quienes se mostraron realmente interesados al abrírseles los ojos. Paramos, camino de Sarria, en una feria. Después, llegamos cerca del Convento Grande (era donde hacía 14 años D. Vicente había hecho su última confesión, diciendo que no le era posible prometer el no volver a pecar. De manera que el confesor le cargó con una penitencia durante varias semanas. No mucho tiempo después D. Vicente oyó el evangelio en El Ferrol, y se convirtió a Cristo).*

*En Sarria una mujer nos molestó con gritos insultantes para impedirnos nuestro trabajo ofreciendo la Palabra de Dios. Pero el Alcalde la mandó reprender. Con esto solamente unos muchachos intentaron levantar escándalo tras nosotros, con silvidos y vocerío; así que, de nuevo y despacio, nos fuimos aproximando al Ayuntamiento. Estaban celebrando reunión los concejales y, a causa del clamor, mandaron a la policía. Un concejal, airado, nos dijo que sabía muy bien que todo era promovido por los monjes. La Guardia Civil se presentó por las calles, y la turba desapareció.*

*Aquella noche imprimieron los fanáticos hojas ‘Contra la Propaganda Protestante ¡Alerta Católicos!’; llenas de vilipendios y avisando, bajo pena de pecado mortal, quemar o entregar al párroco todos nuestro libros (evangelios, Nuevos Testamentos, Biblias y folletos). La feria en Sarria, anual, estaba llena de mieles de personas venidas de sus aldeas. Desde medio día hasta las 8 de la tarde de aquel Domingo 6 de Abril vimos que, cuantas más hojas contrarias se distribuían, más venía la gente para comprarnos los libros; esto hasta tal punto que tuvimos que evitar que nos rodearan grandes grupos cuando explicábamos porqué teníamos estos libros. La ley no permitía predicar al aire libre, propiamente dicho. Nos movíamos constantemente y*



grandes grupos se formaban y oyeron. En uno de estos, después de conversar con un señor culto y correcto, supe que era el Marqués de Omal mismo, que defendía su iglesia, y había dado dinero para obtener y quemar los tratados. Eran muchos que, con grande silencio y atención, escucharon la discusión que tuvimos; y así, todos oyeron el evangelio. Recuerdo que tratamos del Purgatorio y de la Biblia.

Entretanto, estaba D. Vicente igualmente ocupado en contestar las preguntas de un maestro, tutor en la familia del Marqués. Este maestro, ya que se nos habían acabado todos los libros, nos acompañó a la estación de ferrocarril preguntando con mucho interés sobre la fe verdadera. Al salir ya el tren, desde la ventana le pude contestar a su última pregunta: '¿Qué dicen ustedes de la infalibilidad?' Le respondí: '¡Sólo Jesucristo!'. Y respondió: 'Muy bien, entiendo'."

## Capítulo IX

# La obra evangélica comienza en Soaserra

---

En el año **1928** se abre otra puerta a la predicación del evangelio; es ahora Soaserra la que atrae nuestra atención por las circunstancias que rodean esta apertura, muy similares a las de Ares doce años atrás.

Es importante notar cómo estas brechas abiertas a la Iglesia Católica se inician desde dentro, provocadas por ella misma con su intolerancia y abusos. La parroquia de Soaserra mantenía en vigor tributos ya abolidos, según parece, hacía muchos años; y algunos vecinos se rebelaron.

Estas circunstancias, que provocaron la entrada del evangelio, están, además, favorecidas por personas insatisfechas con su religión pero que, al mismo tiempo, son temerosas de Dios. No son gente de iglesia y de misa, pero su respeto y temor de Dios son notables y gozan de la estimación de sus vecinos, quienes valoran lo que dicen y hacen.

Por supuesto, este cuadro, que nos introduce en los comienzos de la obra evangélica en Soaserra, no estaría completo sin el personaje principal, Dios mismo, ya que para Dios nada fue allí casual o circunstancial, aunque los hechos puedan parecerlo.

Aunque no haya constancia escrita ni relatos verbales, es posible que los acontecimientos ocurridos en Ares influyeran en estos vecinos disconformes, fortaleciendo sus posturas y distanciándolas cada vez más de la sumisión a la iglesia romana. De todas formas, conociendo el poder que la iglesia ejercía por tantos medios sobre sus fieles, especialmente en los pueblos del interior, no es comprensible cómo alguien se pueda liberar del yugo, a menos que un poder superior esté obrando y ordenando los acontecimientos. Sin duda, esto es lo que pasó en Soaserra.

El señor Constantino López era un vecino de Soaserra que gozaba del respeto y estimación de vecinos y autoridades. Hombre de cierta cultura y con inquietud religiosa, discutía algunas cosas con el cura, especialmente sobre la obligación de cierto foro llamado "Oblata". Aunque Constantino frecuentaba muy poco la iglesia, era hombre temeroso de Dios y enseñaba a sus hijos leyéndoles en un antiguo libro de historia sagrada, o tal vez la Biblia. Manolo y Aurora, que recuerdan aquellos días, relataron gran parte de esta historia, así como por los apuntes de D. Jorge (hijo) y de Ramón Rico.

La iglesia por la Cuaresma imponía dicha ofrenda, que consistía en una docena de huevos y tres cuartos o un ferrado de trigo por cada matrimonio. Constantino, que parece que guardaba un periódico de final de siglo en el que se publicaba la abolición de la oblata, después de unos diez años de disconformidad, se opuso a dar la ofrenda; igualmente

Domingo Martínez, quien prohibió a su mujer que diese la oblata al cura. Esta resolución hizo que el cura, al domingo siguiente de saberlo, hablase del asunto a la gente en la iglesia, recibiendo pública respuesta de domingo, que estaba allí presente, quien dijo al cura que si quería comer tenía que trabajar. La reacción del párroco no se dejó esperar y denunció a Domingo y a Constantino, multándoles el Juez a pagar la oblata de cinco años.

Consultado esto con un abogado, se le dijo que efectivamente tenían que pagar o renunciar a la Iglesia Católica haciéndose “protestantes”, lo que parece que el abogado dijo medio en broma. Pero ellos acordaron enviar a Ferrol a buscar al pastor protestante por medio de Joaquín, hijo de Constantino, quien, no encontrando a D. Jorge Davis, que estaba ausente, fue a Ares y, por medio de un hombre allí que conocía a D. Arturo Ginnings, Joaquín habló con él. Enseguida D. Arturo, acompañado por otro hermano, subió a Soaserra con Joaquín y predicó allí el evangelio, celebrando dos o tres reuniones en casa del señor Constantino hasta que fueron denunciados y la Guardia Civil fue para decirles que allí no se podían reunir. Entonces decidieron habilitar parte de un anexo de la casa, “a palleira”, para tener allí las reuniones. Hermanos de Ares subieron a Soaserra para ayudar a poner el piso de madera, bancos, ventanas, etc.

Como resultado de la predicación del evangelio fueron convertidos al Señor Constantino y familia, el señor Domingo y familia, Joaquín Rodríguez y familia, la señora Luisa Antón y algunas hijas, Juan Arnoso, esposa e hijos, Manuela Cebreiro, Antonio Martínez, esposa e hijas, Presentación y Juanita, Antonia Carbón y un hijo de ésta. Hubo otras conversiones que con la guerra civil volvieron atrás.

Por la fe y testimonio de los nuevos convertidos el evangelio llegó a otros pueblos cercanos, como Cabañas, Laraxe, Hombre y Santa Marina de Taboada. Luego, el hijo de D. Constantino, Joaquín, con su esposa Pilar, fueron a residir en Maniños, llevando allí el evangelio.

Ramón Rico Fraga vino a Soaserra procedente de San Miguel de Reinante, Lugo, el 27 de Junio de 1936, casándose con una hija de D. Joaquín Rodríguez, Esperanza.

Visitaban Soaserra con frecuencia D. Arturo y D. Ángel Fernández de Ferrol.

En plena guerra civil, Marzo del 37, el Señor llamó a su presencia a la señora Antonia Carbón. El cura hizo venir a la Guardia Civil y a los falangistas, quienes hicieron un atropello prohibiendo el acompañamiento del féretro; sólo D. Arturo y los cuatro que lo llevaban pudieron enterrarla, haciéndolo en un monte propiedad de D. Constantino. Después hicieron marchar a D. Arturo a Inglaterra y cerraron el local de cultos.

Ya terminada la guerra, como el local permanecía cerrado, confiando en el Señor se empezaron a reunir en casa del señor domingo, donde fueron sorprendidos por la Guardia Civil. Pero el domingo siguiente ya continuaron celebrando cultos, hasta el Fuero de los Españoles en que pudo abrirse nuevamente el local donde siguieron las reuniones.

El nuevo local de cultos que ahora tiene la iglesia en Soaserra fue inaugurado en Junio de 1978.